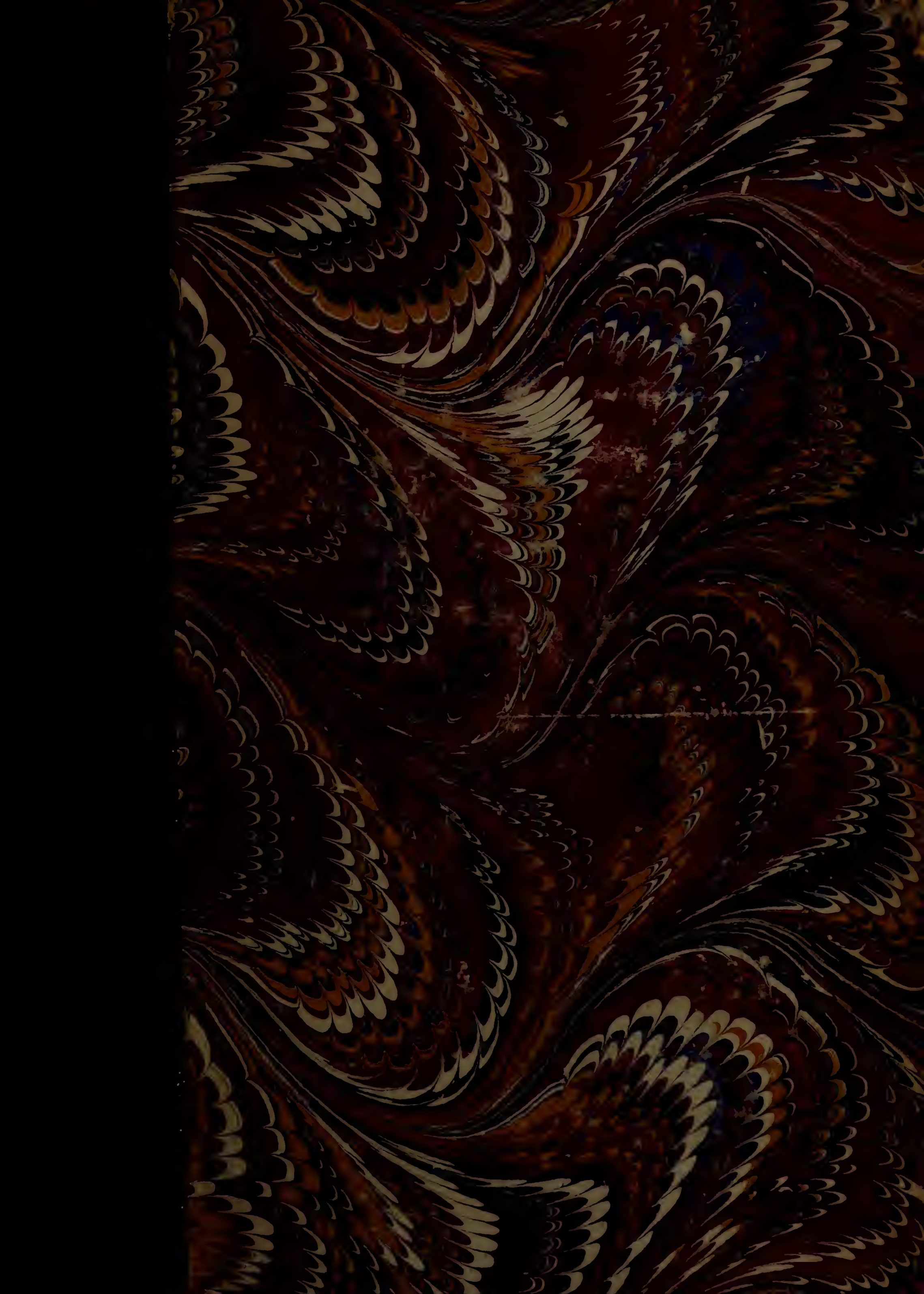
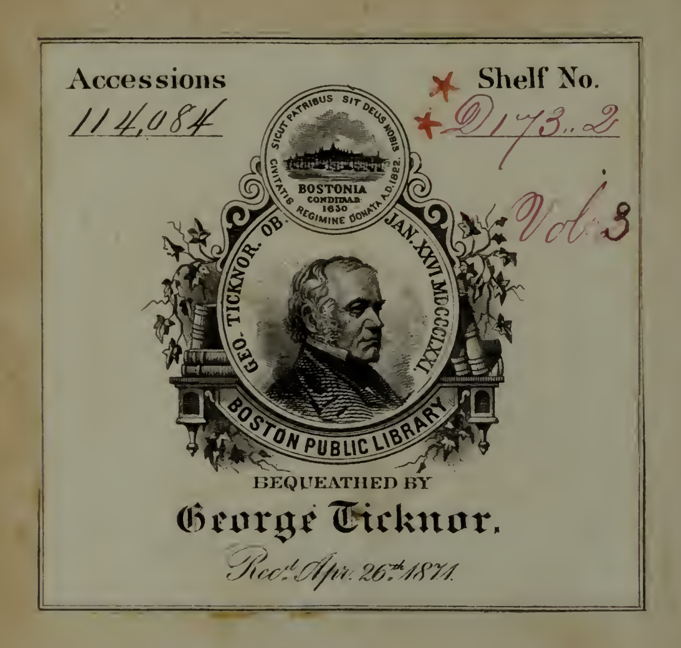



Accessions
114,084
Shelf No.
*D173.2
Vol. 3
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd. Apr. 26th 1871.

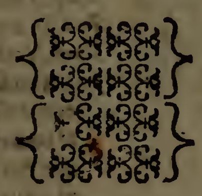
COMEDIA FAMOSA,

NO AY COSA COMO CALLAR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Diego, galàn.
Don Luis, galàn.
Don Pedro, viejo.
Enrique, criado.
Barçoque, gracioso.



Leonor, Dama.
Marcela, Dama.
Inès, criada.
Juana, criada.
Alvarez, escudero.
Celio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan con Abito de Santiago en la capa, y en venera, vestido de negro, y Barçoque de color.

Barç. SEñor, què melancolia,
ò què suspension es esta
con que te hallo? tu tienes
sentimientos, ni tristezas?
tu suspiras? Aora digo,
que haze bien el que se ausenta,
que halla muchas novedades
en pocos dias de ausencia:
qué es esto, señor? *Juan.* No sè,
y la causa de mi pena
es no saber quien la causa.
Barç. Pues como?
Juan. De esta manera:
Despues que fuiste, Barçoque,
à hazer vnas diligencias,
à que te embió mi padre,
de cobranças de su hazienda;
tan trocado me hallaràs,
que de toda la sobervia
con que de Venus, y Amor
tratè los rayos, y flechas,
aun las ruinas no han quedado;
porque postrada, y deshecha,
de vna, y otra tyrania,
solo en mi quedò por seña
el padron, que dize: assi
Amor, y Venus se vengan.
Oyendo en San Jorge Missa,
el passado dia de fiesta,
vi vna muger, dixe mal,
vi vna deydad lisongera,
tan hermosa, que no hizo
cosa la naturaleza
en tantos estudios docta,
sabia en tantas experiencias,
con mas perfeccion: parece
que quiso esmerarse en ella
su inmenso poder, sacando
del exemplar de su idea
logrado todo el concepto,

como en desengaño, ò muestra
de que ella mesma tal vez
sabe excederse à sì mesma.
Todas quantas hermosuras,
ò nuestra vista celebra,
ò nuestro gusto apetece,
fueron borradores de estas;
porque assi como vn ingenio
cuydadoso se desvela,
quando à publicas censuras,
dàr algun estudio piensa,
que hecho Fiscal de si mismo,
vn pliego rasga, otro quema:
y mal contento de todo,
esto borra, aquello enmienda,
hasta que yá satisfecho
del cuydado que le cuesta,
dà el borrador al traslado,
y da el traslado à la Imprenta:
la naturaleza assi,
viendo las varias bellezas
que hasta entonces hizo, todas
las enmendò sabia, y diestra,
borrando de esta el defecto,
y la imperfeccion de aquella,
hasta que en limpio sacó
vna hermosura tan bella,
que mas que todas, divina,
y mas que todas, perfecta,
fue vna impression sin errata,
y vn traslado sin enmienda.
Barç. Bastante hyperbole ha sido;
pero aunque mas la encarezcàs,
hasta aora no me has dado
ninguna gana de verla.
Jua. Por què?
Barç. Porque tu conmigo
tienes en esta materia
perdido el credito. *Jua.* Como?
Barç. Como en siendo cara nueva,
siempre es superior, que en ti
la mejor es la postrera.
Jua. Yo te confiesso, que he sido
gran señor de mis potencias,
de mi alvedrio tan dueño,
que no ay muger, que me deba
cuydado de quatro dias,
porque burlandome de ellas,
la que à mi me dura mas,
es la que menos me cuesta;
pero no ay regla, Barçoque,
tan general, que no tenga
excepcion; y esta muger
que digo, temo que sea
desta regla la excepcion.
Barç. Dime ya quien es.
Jua. Aquessa
es mi pena, que no pude
saberlo. *Barç.* No la siguieras?
no estava yo aqui, que à fee,
que al instante te traxera
sabido, no solo el nombre,
la calidad, y la hazienda,
pero la Fè del Bautismo.
Jua. No quedò por diligencia.
Barç. Pues, por què?
Jua. Por vn acaso,
Barç. Y què fue?
Jua. Yendo tràs ella,
con deseo de saber su casa,
al tomar la buelta,
que haze la calle del Prado,
vi travada vna pendencia:
Eran tres hombres à vno,
que con brio, y con destreza
de los tres se defendia:
(si para tres ay defensa)
no dudo que le mataran,
aunque tan valiente era,
si yo cumpliendo animoso
de mi obligacion la deuda,
no me pusiera à su lado.
viòse socorrido apenas,
quando con mayor esfuerço
los embistió; de manera,
que diò con vno en el suelo,
llegò gente, fuele fuerça
retirarse, y yo con él,
hasta dexarle en la Iglesia:
de suerte, que por dar vida
à otro, quedè yo sin ella,
pues no segui à la muger.
Barç. Y el Cavallero quien era?
Jua. Tampoco le conoci,
que aunque de ello me diò muestras
de agradecido, al instante

bi-

hize de la calle ausencia,
por no hazerme yo en la herida
complice.
*Barz.*Prevencion cuerda,
y bolviendo à la muger
me he holgado saber que sea
principio de amor tan tibio
la causa de tu tristeza.
Juan. Por què?
*Barz.*Porque tu sabràs
divertirla; pues apenas
avràs visto otra mañana,
quando no te acuerdes de essa.
*Juan.*Podrà ser, pero yo dudo
que aya cosa que divierta
afecto tan poderoso,
tan rigurosa violencia,
como aora siento en el alma.
*Barz.*Sola vna vez que se dexa
vèr vna hermosura, puede
enamorar con tal fuerça?
Juan. La muerte dà vn basilisco
de sola vna vez que vea,
la vìvora dà la muerte
de sola vna vez que muerda,
la espada quita la vida
de sola vna vez que hiera,
y de vna vez sola el rayo
mata aun antes que se sienta.
Luego siendo basilisco
amor, vivora sangrienta,
blanca espada, y vivo rayo,
bien puede dàr muerte fiera
de sola vna vez que mire,
de vna vez que haga la presa,
de vna vez que se desnude,
y de vna vez que se encienda.
Barz. Y Marcela à todo esto
què dize, señor? *Iuan.* Marcela
es Dama de cada dia,
ni entra, ni sale en la cuenta:
Todo ocioso Cortesano,
dize vn adagio, que tenga
vna dama de respeto,
que sin estorvar, divierta;
y esta se llame la fixa,
porque à todas horas sea
quien de las otras errantes
pague las impertinencias.
*Barz.*Bueno es esso para estàr
ella tan vana, que piensa
que no ay hombre en el Mundo
mas enamorado. *Iuan.* Essa
la maña es que ella lo piense,
y que à mi no me acontezca:
y porque mejor lo digas,
sabe que como me es fuerça,
por aver sido Soldado,
pues con el Duque de Lerma
à Italia passè, y à Flandes,
ir à esta jornada, ella
muy Dama, por hazer todas
las caravanas de ausencia,
esta venera me ha dado
para que memoria tenga,
y dentro vn retrato suyo.
Barz. Dame para reir licencia.
Iuan. Pues de què te has de reir?
Barz. De que las Marcelas tengan
vanidad de retratadas:
què dexa, señor, què dexa
à vna Infanta del Catay,
tratada casar en Persia?
Mas donde vamos aora?
Iuan. A hazer vna diligencia
perdida, por vèr si puedo
saber quièn la Dama sea.
Barz. Qual es?
*Iuan.*Ir al puesto mismo
donde la vi la primera
vez, por si por dicha oy,
que tambien es dìa de fiesta,
buelve à èl, que yo no dudo,
que vive por aqui cerca.
Barz. De què lo infieres?
Iuan. De que
vna muger como aquella
à pie no fuera muy lexos.
*Barz.*Si en este barrio viviera
donde vivimos nosotros,
no era fuerça conocerla?
Iuan. No, que puede aver muy poco
que à èl se aya mudado, fuera
de que aqui nada se sabe.
*Barz.*Dizes bien, si consideras
que en Madrid Partos, y Medos

viven vna casa mesma,
sin saber vnos de otros.

Salen al paño por la puerta de mano izquierda Marcela, y Inès.

Marc. Tapate, porque no pueda
conocernos. *Inès.* No podrà,
aunque nos hable, y nos vea.
Marc. Es tal su divertimiento
estos dias, que me fuerça
à seguirle, por saber
donde sale, y donde entra.
Inès. A la puerta de San Jorge
se ha parado. *Marc.* Pues en esta
deste portal nos entremos
nosotras. *Iuan.* Barzoque, espera,
no entres en la Iglesia. *Barz.* Estoy
yo excomulgado?
Inès. El se acerca:
si nos conociò? *Marc.* No sé:
ponte detràs desta puerta,
por si nos viò.
Iuan. A este vmbral
nos parèmos.
Barz. Pues què intentas?
Iuan. He visto, sino me engañan
los delirios de mi idea,
todo el Sol cifrado à vn rayo,
y todo el Cielo à vna esfera:
aquella que sale (ay Cielos!)
del Templo aora, es la mesma
que vì, repetido el daño,
no es possible que me mienta;
y para que no repare
alguien que vamos tras ella,
dexandola antes passar,
es mejor que no nos vea.
Marc. Ines, oìstelo? *Ines.* Sì.
Marc. No fue vana mi sospecha.

Salen Leonor, dama, Iuana criada, y Alvarez escudero.

Leon. Alverez.
Alv. Señora? *Leon.* Hazed
traer la silla. *Alv.* Voy por ella.
Iuan. Para ir à casa, has mandado,
señora, estando tan cerca,
traer silla? *Leon.* No voy à casa,
Juana, aora, que aunque sea
contra el gusto de mi hermano,
tomarme aquesta licencia,
à verle à su retraimiento
voy, tu da à casa la buelta.
Alv. Ya està aqui la silla.
Leon. Abridla.
Barz. En vna silla se entra.
Leon. Amor, y honor, què quereis?
dexadme, que yà estoy muerta;
pues de mi amante, y mi hermano
lloro à vn tiempo dos ausencias.

Sale Don Iuan al tablado, y las dos se vàn, y salen tràs el Marcela, y Inès.

Iuan. No es, Barzoque, mas hermosa,
que yo supe encarecerla?
Barz. Las cosas que no me tañen,
nunca me detengo en vèrlas,
dexame vèr la criada,
vaya, ni es mala, ni buena,
mediocre es.
Iuan. Dicha he tenido.
Barz. Què aguardas? vamos tràs ella,
no aya otra pendencia antes
de saber su casa. *Iuan.* Es fuerça,
que imàn de rayos, tràs sì
arrebatado me lleva,
girasol de su hermosura.

Al irse à entrar, le detiene Marcela.

Marc. Pues vuessarced se detenga,
que el girasol con la vista
sola sigue la belleza
del Sol, pero no se mueve.
Iuan. Vive el Cielo, que es Marcela.
Barz. No lo dixe yo? peor
es esto que la pendencia.
Iuan. Marcela, pues què venida
por estos barrios es esta?
Marc. Es venir à averiguar
la causa de las tristezas
destos dias, y hela hallado,
à precio de vna experiencia.
Iuan. Huelgome, porque hasta aora
yo no he sabido qual sea,
y diziendomela tu,
serà mas facil vencerla.
Marc. Pues si no lo sabes, es,
Don Juan, para que lo sepas,
aver visto el Sol cifrado
à vn rayo, el Cielo à vna esfera;

Barz.

Barz. Muertos somos, si oyò aquello
del retrato, y la venera.
Iuan. Barzoque, mira si dixe
yo bien: què seas tan necia,
que no eches de vér, que avia
conocidote, y que á esta
puerta me puse à hablar esso,
en vengança de que vengas
siguiendo en aquesse trage
mis passos?
Barz. Y por mas señas
del averos conocido;
desde que entrasteis en esta
calle; venisteis andando
hasta aqui.
Marc. Ay tal desverguença!
pues tu, picaro, tambien
te burlas de mi? *Iuan.* No seas
terrible, que por tu vida,
Marc. Di la tuya. *Iua* No es la mesma,
que te avia conocido.
Marc. No està mala la deshecha.
Iuan. En tanto, Barzoque, que
yo desenojo à Marcela,
vé à vèr si hallas aquel hombre,
que ha de acetar essa letra.
Barz. Yo voy.
Marc. No quiero que vayas.
Iuan. Importa la diligencia.
Marc. No le dexes ir, Inès.
Inès. Yo le tendrè: infame, espera,
y aquello de la mediocre,
y no ser mala, ni buena
la criada? *Barz.* Todo esso
en la disculpa no entra?
por tu vida, que es la mia,
assi en mal fuego la vea
arder, que te conocí.
Marc. D. Juan, aunque mas pretendas
persuadirme, es impossible;
yo sè bien, que las tibiezas
destos dias han nacido
de nueva passion, que fuerça
tu voluntad à que faltes
à tantas nobles finezas
como me debes. *Iuan.* No sè
que aya razones que puedan
satisfacerte; y es cosa
muy temeraria, que quieras
hazer verdad tu mentira,
à costa de mi paciencia.
Marc. Que es mi mentira verdad,
si es la que miente tu lengua.
Iuan. Mira que estás en la calle,
no dès vozes, essas quexas
suenan en casa mejor,
vete por tu vida à ella,
que yo voy tràs ti. *Marc.* Si es
despedirme con tal priesa,
por ir siguiendo el imàn;
que arrebatado te llevas
vete, vete, que no quiero
que imagines, ni que entiendas,
que hé de sentir el desayre.
Barz. Cuydado con la venera,
que este es passo de pedirla.
Iuan. Pues como tu no lo sientas,
yo me iré, no porque tengo
que sentir, mas porque veas
que no he de sentir el tuyo
tampoco yo. *Marc.* Pues espera,
que por si, ó por no, no quiero
que por aì te vayas. *Iuan.* Suelta,
Marcela. *Marc.* Ingrato.

Sale Don Pedro viejo.

Ped. Don Juan?
Juan. Señor? *Ped.* Pide licencia
à essa Dama, porque importa
el que conmigo te vengas.
Marc. Yà sin pedirla, la tienes,
en tu vida no me veas,
ni me hables: vamos, Inès,
de rabia, y zelos voy muerta. *Vase.*
Juan. Que buena ocasion perdì!
Bar. Pues que importa que se pierda,
como no se aya perdido
el oro de la venera.
Juan. Qué es, señor, lo q̃ me mandas?
Ped. Aunque reñirte pudiera
averte hallado, Don Juan,
sin recato, ni prudencia,
hablando en la calle a vozes;
lo que te quiero, es, que sepas,
que yà el señor Almirante
partiò à Vizcaya, y es fuerça
que salgas oy de Madrid,

y aun por la posta quisiera,
porque en el sitio te halle,
quando llegue su Excelencia;
Lo que avia detenido
tu partida, solo era
esperar à que Barzoque
viniesse, ya està la letra
socorrida, nada falta;
y assi, á toda diligencia
es menester salir oy,
que no es justo, estando puesta
pena de traydor à quien,
aviendo servido, dexa
de salir, que comprehendido
tu en el vando, te detengas,
ni vn instante. *Jua.* Yá tu sabes
quanto estoy à tu obediencia
sujeto siempre; y aunque
te parece que me encuentras
mal divertido, vna cosa
son cortesanas licencias,
y otras obligaciones justas.
Ped. Quanto estimo essa respuesta!
vente, pues, conmigo, donde
vna cantidad me truecan
de dinero, porque tu
lo recibas; las maletas
puedes poner tu entretanto,
Barzoque. *Barz.* Voy à ponerlas
Jua. Pues si vàs à casa, toma,
estos papeles te lleva,
que son los de mis servicios,
que por descuido, ò pereza,
desde que fui à registrarme,
andan en la faldriquera,
y ponlos entre la ropa.
Barz. Harèlo como lo ordenas.
Péd. Vèn, D. Juan, porque à vestirte
luego de camino buelvas.
Jua. Ignorado amor, perdona,
si antes de saber quien seas
me ausento de ti, que no
serà ou olvido mi ausencia.
Salen Don Diego, y Enrique criados.
Enr. Si de essa manera dàs
lugar à tu pensamiento,
aunque quieras, no podràs
pararle, que el sentimiento
discurrido crece mas.
Dieg. El mas recibido error
que ay en el Mundo, en rigor,
ser esse consuelo suele,
que es dezir à quien le duele,
que no piense eu su dolor.
No es lo mas que yo he sentido,
pues suya la culpa fue,
el aver à vn hombre herido,
ni que èl de peligro estè,
estando yo retraido:
pues con ausentarme, hallado
estaba el medio al cuidado;
mi pena es mas inhumana
tener, Enrique, vna hermana
moza, hermosa, y sin estado:
esta es toda mi passion,
que no, Enrique, la ocasion,
que en este trance me ha puesto.
Enr. Yo espero en Dios, q̃ muy presto
mejore tu confusion,
que esse hombre sanarà,
con que muy facil serà
las amistades hazer.
Dieg. Don Luis se ofreciò à saber
què declarò, y como està:
mas como anda de partida,
lugar quizà no ha tenido,
con que mi pena atrevida
oy me tiene suspendida
entre su muerte, y su vida.
Enr. Don Luis es tu amigo, espera
en su amistad verdadera,
que aunque de partida està,
con la respuesta vendrá.
Dieg. En essa sala de afuera
ruido siento, sal à vér,
Enrique, quien puede ser.
Enr. Ya seràn intentos vanos,
que de vna silla de manos
ha salido vna muger.
tapada, y entra hasta aqui.
Dieg. Què es lo que mis ojos vèn?
muger à buscarme à mi?
Sale Leonor.
Leon. Y muger que os quiere bien.
Dieg. Leonor, hermana, tu assi
vienes? pues no te he rogado

en papeles que he embiado,
que esta fineza no hiziesses,
ni à verme, Leonor, viniesses.
Leo. Quando obedeciò el cuydado,
y mas cuydado de amor?
y viniendo de esta suerte,
què importa?
Dieg. Nada en rigor,
mas de poder alguien verte
en cas de vn Embaxador;
y no sabiendo que he sido
yo el que à vèr ayas venido.
Leon. De todo estoy avisada;
y en vna silla, y tapada,
nadie me avrà conocido:
como estàs?
Dieg. Como he de estar,
con mil cuydados, Leonor,
que tràs si trae vn pesar.
Leon. Yà sucediò: ya es error,
que en èl me quieras hablar,
aunque vengo à hablar yo en él;
no fiando mi passion
à vn papel, porque el mas fiel
es, en efecto, vn papel,
que habla sin alma, ni accion;
y assi, à la voz se remita
lo que mi amor solicita:
vna merced à pedirte vengo,
que no ha de salirte
muy de valde la visita.
Dieg. Pues qué me quieres?
Leon. He oido,
que esse hombre que has herido,
oy muy de peligro està:
fuerça ausentarte serà,
y assi, lo que yo te pido,
es, que de toda mi hazienda
te socorras, ò se venda,
ò se abrase, porque no
te vea en vna carcel yo:
y porque mejor se entienda
el fin de mi pensamiento
es pedirte, que te alexes,
con ser lo que yo mas siento;
y solamente me dexes
con que viva en vn Convento.
Dieg. Sabe Dios, que no he tenido,
Leonor, cuydado mayor,
que tu en lo que ha sucedido;
pero oyendote, Leonor;
mi mayor consuelo has sido.
Mira tu donde estarás
mas à tu gusto, y mejor;
porque yo no quiero mas
hazienda, vida, ni honor,
que saber que quedarà
en vn Convento sin mi,
yà que tan infeliz fui
en lo que me sucediò;
pero vive Dios, que no
lo pude escusar; pues vi,
que por muy leve porfia,
que jugando avia tenido
con vn hombre el mismo dia,
siguiendome avia venido,
con otros en compañia,
parème, y quando llegaron,
tres las espadas sacaron,
saquè la mia, no sè
como tal mi dicha fue,
Leonor, que no me mataron:
y no dudo, que logrado
su intento huvieran primero,
que yo me huviera librado,
si à este tiempo vn Cavallero
no se pusiera à mi lado.
Jamàs, hermana, sospecho
que vi igual valor: què airoso,
que en sí de sì satisfecho,
desempeñò generoso
la roxa insignia del pecho!
Yo quando me vi valido,
con aquel que avia reñido
cerrè sin ningun recelo,
y di con èl en el suelo;
llegando mas gente al ruido,
me entrè en San Jorge, amparado
siempre de aquel Cavallero,
que nunca dexò mi lado,
hasta que dixo: no quiero,
pues vos estais yà en sagrado,
hazerme complice yo,
à Dios quedad; y saliò
de la Iglesia: agradecido
al socorro recibido,

sa-

saber quise el nombre, y no
pude, porque llegò en esto
justicia, queriendo entrar,
cerraron las puertas presto:
y yo, por no me quedar
à alguna violencia expuesto,
no quise parar alli,
y assi, à la noche sali,
y vine donde aora estoy
con tantas desdichas oy,
que. *Enr.* Don Luis entra hasta aqui.

Vase Enrique, y sale Don Luis de camino.

Dieg. Tapate, Leonor, la cara,
no te vea. *Lui.* Si pensàra
hallaros entretenido,
tan necio, y inadvertido,
antes de llamar, no entrára:
à daros cuenta venia
de lo que vos me mandais;
pero necedad seria
divertiros, quando estais
con tan buena compañia:
pesame de que no sè
si dar la buelta podrè,
que puesta à cavallo yà
està la gente que vá
conmigo, solo os diré,
que con el herido he estado,
y que està mucho mejor,
que el Escrivano obligado
de mi tambien, me ha enseñado
la causa. *Sale Enrique.*

Enr. El Embaxador
mismo à la puerta llegó
de este quarto, preguntando
por ti. *Dieg.* Pues justo es que no
vea muger aqui, quando
tal merced me haze; assi yo
à vèr que manda saldrè
à essotra pieza: no os vais,
Don Luis amigo, sin que
todo aquesso me digais.

Lui. Vamos los dos.

Dieg. Para què?
si èl quiere hablarme, es error;
aqui os estad. *Enr.* Yà èl te espera.

Dieg. Agradecedme el favor;
y de ninguna manera
tu te descubras, Leonor.

Vanse Enrique, y Don Diego.

Leon. A obedecer no me obligo
el precepto que me dais:
no hablais mas que esso conmigo.

Luis. Nunca yo suelo hablar mas
con la Dama de mi amigo.

Leo. Es muy justo proceder,
muy conforme à vuestra fama;
pero hablad, llegando à vèr,
que no solo soy su Dama,
pero no lo puedo ser. *Descubrese.*

Todo esto dize con prisa, y mirando adentro.

Lui. Señora, mi bien, Leonor
contigo si, que mi amor
tan digno es, como tu sabes;
y es fuerça que mas le alabes
de fino, que de traydor.
Parecerà error primero
guardar à su amor decoro,
que à su honor, no solo infiere
el fin con que yo te quiero,
y la fee con que te adoro;
pues no aver hasta aora dado
parte de nuestro deseo
à Don Diego, lo ha causado,
no ser dueño de vn honrado
mayorazgo que pleyteo;
con que la disculpa es llana,
pues si se atiende al defeto,
no ha sido intencion villana
el hablar con mas respeto
à su dama, que à su hermana.

Leon. Yà, en fin, de camino estàs?

Juan. Si, pues tu ocasion me dàs.

Leon. Acaso te he dicho yo,
Don Luis, que te ausentes?

Luis. No;
pero esso me obliga mas.

Leon. C no assi?

Luis. Como mi amor;
atento solo à quererte
se ha valido del honor,
porque para merecerte,
no hallo tercero mejor.
El es el que me ha mandado
que acuda à la obligacion

de

de Cavallero, y Soldado,
que al fin, servicios de honrado,
meritos de amante son:
mal sin opinion pudiera
servirte yo. *Leon.* Dizes bien,
pero yo, Don Luis, quisiera,
que essa fineza tambien
menos à mi costa fuera;
y por no gastar en vano
este pequeño lugar;
pues aunque te estimo, es llano,
que en mi casa no has de entrar,
no estando en ella mi hermano.
Solo dezirte es mi intento,
que tal fee mi pecho encierra,
que quando, al honor atento,
tu, Don Luis, vàs à la guerra,
yo me quedo en vn Convento.
Solo tu la causa has sido
con que à pedirlo he venido:
y puesto que à mi tristeza
tu debes esta fineza
mas, que al lance sucedido
á mi hermano en la pendencia,
de que el mismo amor es juez,
aya igual correspondencia,
buelva siquiera vna vez
por su opinion el ausencia.
Luis. Yo harè que el Mundo repare,
que ay ausencia que se ampare
de olvido, en mi retraida;
pues Dios me quite la vida
el dia que te olvidare.
Leon La misma palabra diò
mi fee, y si tan grande dicha
no la mereciere yo.
Luis. Què? *Leon.* Serà por mi desdicha,
pero por mi culpa no.
Sale Don Diego.
Dieg. Venia el Embaxador
à dezirme, que ha tenido
vn papel de vn gran señor,
que siempre ha favorecido
mis fortunas su valor,
en quien le dize quien soy,
y como en su casa estoy,
que me favorezca, y èl
à su obligacion fiel,
vino à ofrecerseme oy.
Esto es lo que me ha querido,
dezid vos que aveis sabido
de mis desdichas. *Luis.* Hablè
à vn amigo, que lo fue
tambien deste hidalgo herido,
y acompañandole yo,
à su casa me llevò,
vile en estremo alentado:
despues, aviendo buscado
al Escrivano, me diò
la causa; y en conclusión
calla en su declaracion
quien le hiriò, diziendo, que
sobre el encontrarse fue
muy acaso la question,
Con esto, Don Diego, á Dios;
y creed, que aunque me alexo,
el amistad de los dos
es tal, que al dexaros, dexo
mi vida, y alma con vos. *Vase.*
Dieg. Què amigo tan verdadero!
Leon. Bien lo muestra su fineza.
Dieg. Leonor, pues que considero
mejorada mi tristeza,
que no hagas novedad quiero.
Leo. Yo no tengo voluntad:
ò si esto fuera verdad! *à p.*
Dieg. Yo te lo estimo, y aora
vete, hermana, que ya es hora:
prevenirte, es necedad,
de que con recato estès,
que tus ventanas, y puertas
à todas horas. *Leon.* No es
menester que tu me adviertas;
que soy quien soy, dame, pues,
los brazos, y cree de mi,
que en mi vida he recibido
pesar, como el que aora aqui
despidiendome he tenido.
Dieg. Todo lo creo de ti. *Vas.*
Sale Don Juan, Barçoque, y Don Pedro,
y Celio con luzes.
Juan. Està todo puesto yà?
Barç. Yà, señor, todo està puesto,
solo falta de ponerte
tu acavallo. *Ped.* Mira, necio,
si se olvida algo. *Barç.* Aora irè

la memoria recorriendo:
mi amor aqui està, yo aqui estoy,
las mulas alli estàn; bueno,
cabales hasta aqui estamos
tantas mulas como dueños:
las maletas alli estàn,
la sombrerera, y el fieltro.
Jua. Fieltro llevas en Verano?
Barç. Quizà bolverè en Invierno.
El quitasol. *Ped.* Quitasol,
yendo de noche? *Barç.* Por esso,
que quien de noche camina,
le ha menester, pues es cierto
que haze calor, y no estàn
las posadas tan à tiempo,
que no dè vn poco de Sol;
y quando no sirva de esto,
ay mas de hazer del que fue
quitasol, quita sereno?
Las botas grandes. *Jua.* En Julio
botas? *Barç.* Estas que yo llevo
yo he de calçarlas. *Ped.* Aora?
Barç. Pues para quando se hizieron
ellas, sino para quando
ay mayores sedes?
Jua. Luego,
son de vino? *Barç.* Pues.
Ped. Y quantas?
Barç. Dos, por igualar el peso.
Ped. Si escuchamos este loco,
no saldràs, à lo que entiendo,
de aqui, hasta el amanecer.
Barç. Nada se olvida, en efecto;
vamos, si bien no sè que
escrupulo acà me tengo,
de que me se olvida algo,
que dudando, y discurriendo,
me acuerdo de cierta cosa,
y que cosa es no me acuerdo.
Jua. Dame tu mano, señor.
Ped. De nada, Don Juan, te advierto,
tus obligaciones sabes,
à Dios, pues; y plegue al Cielo,
te trayga con bien. *Jua.* No sè
si te lo otorgue, que temo
no bolver vivo: què mucho
si antes de partir voy muerto?
Ausencia, pues te llamaron
remedio de amor, y zelos,
pues me vès morir de amor,
dame, ausencia, tu remedio. *Vas.*
Ped. Alumbrad.
Barç. Dame los pies.
Ped. Barçoque, solo te ruego
cuydes mucho de tu amo.
Barç. Vna, y mil vezes le ofrezco;
què quieres de mi, memoria?
dexame, todo lo llevo,
nada dexo de importancia,
pues las dos botas no dexo. *Vas.*
Ped. Obligaciones de honor,
mucho me debeis, pues tengo
valor para vèr partir
à tan conocido riesgo
vn hijo, y siendo yo mismo
quien mas su peligro temo,
fuy quien mas para el peligro
le animo, que le detengo.
Pero vaya; mozo es,
sirva al Rey, pues es tan cierto;
que es la sangre de los nobles,
por justicia, y por derecho,
patrimonio de los Reyes.
Ola. *Cel.* Señor?
Ped. Vamos, Celio,
con luz recorriendo aora
de Don Juan el aposento
por essa puerta, que cae
à mi quarto, y à vèr luego
si la que cae à la calle
cerrada està.
Cel. De esso vengo,
y està cerrada; si bien,
que ayas de reñir temo
vn descuydo.
Ped. Pues què ha avido?
què se ha olvidado? Di presto.
Cel. Pedir, señor, à Barçoque
la llave de ella.
Ped. Pues esso,
què importa que èl se la lleve,
si yo llave maestra tengo:
y pues ay aqui recaudo
de escrivir, escrivir quiero:
llegame bufete, silla,
y luzes. *Cel.* Aora, siendo

mas

mas de media noche yà,
quieres eſcrivir?
Ped. No puedo
eſcuſarlo, porque ſon
vnas cuentas: mas què veo!
los papeles de Don Juan
(què gran deſcuido!) ſon eſtos,
mira ſi alcançarle puedes.
Cel. Como he de alcançarle, aviendo
tanto tiempo que partiò?
Ped. Pues luego al punto, al momento
buſca en que ir, haſta alcançarle,
y daſelos, porque es cierto
que ſin ellos no podrà
cobrar ſu ventaja, y ſueldo.
Cel. Haſta la mañana, quien
me darà en que ir?

Dentro ruido, y vozes.

Dent. tod. Fuego, fuego.
Ped. Mira què vozes ſon eſſas
tan cerca.
Leon. dent. Valgame el Cielo!
Ped. De caſa.
Cel. Yo voy à vèr
donde ſon.
Dent. Juan. Huyamos preſto,
ſeñora, pierdaſe todo,
pero no las vidas. *Tod.* Fuego.
Ped. Donde ſerà?
Leon. Pues abierta
eſta caſa eſtà. *Ped.* Què es eſto?

Sale Leonor medio veſtida.

Leon. Vna muger infelize,
à quien eſta luz (mi pecho
me ahoga) traxo haſta aqui,
de ſus deſdichas huyendo:
ſi ſois, ſeñor (muerta eſtoy!)
como moſtrais, Cavallero,
amparadla (què deſdicha!)
pues baſta ſaber (no puedo
hablar) que de vos ſe vale
en ocaſion que (el aliento
me falta) ſu miſma caſa
la echa de sí. *Ped.* Deteneos,
ſoſſegad, que aveis llegado
donde halleis, yo os lo prometo,
amparo, y favor: què ha avido?
Leon. Que eſtando aora

Dent. tod. Fuego, fuego.
Leon. Eſſas vozes os reſpondan,
en mi caſa, en mi apoſento
ſon. *Ped.* Què caſa es?
Leon. La frontera.
Ped. A ella acudirè, y ofrezco
poner quanto yo pudiere
en ſalvo: vamos corriendo,
llama todos los criados:
vos aqui eſtad, mientras buelvo.

Vanſe Don Pedro, y Celio, y ſale Juana.

Juan. Ay ſeñora, què deſdicha!
todo ſe nos queda ardiendo,
como me cogiò ſali.
Leon. Mayor pudo ſucedernos,
ſi dormidas nos hallara:
yà que agradecerle tengo
à mi fortuna, que tantas
penas me aya dado à vn tiempo;
pues la auſencia de Don Luis,
de mi hermano el retraimiento,
deſvelada me tenian,
para que pudieſſe (ay Cielos!)
la vida eſcapar, quizà
para mayores tormentos.
Juan. No sè como el fuego pudo
encenderſe! *Leon.* No apuremos
como pudo ſuceder,
pues yà ſucediò, y no quiero
ſer ingrata à mi ventura,
acordandome en ſucesso
tan infelize de nada,
ni como pudo ſer, pueſto
que no perdiendo la vida;
todo es poco quanto pierdo.
Juan. No dudo que nada pierdas,
que à lo que deſde aqui veo,
todo à eſta caſa lo traen;
y ſi no me engaño, pienſo
que es menos el fuego, pues
yà el ruido, ſeñora, es menos.
Ped. Entrad à eſſe quarto toda
la ropa: gracias al Cielo,
ſeñora, que ha ſucedido
felizmente, todo el fuego
queda apagado, que fue
dicha ſocorrerle preſto,
toda la hazienda tambien

está en salvo. *Leon.* Agradeceros
tan grande merced quisiera;
pero à empezar no me atrevo,
por no dexar desayrado
tan noble agradecimiento:
guardeos el Cielo mil años,
y supuesto que yà os debo
tal merced, dadme licencia
para recibirla, yendo
acompañada de vos
à mi casa. *Ped.* Deteneos,
y considerad, señora,
que aunque yà cessó el incendio,
no el humo, y à ahogaros basta
el que ay en vuestro aposento:
demàs, de que fue forçoso,
para cortarle, en el suelo
el tabique derribar
de la alcoba; y fuera desto,
toda vuestra ropa està
en mi casa, y assi, es cierto,
que en la vuestra no podeis
entrar, señora, tan presto.
Leon. Pues què he de hazer, infeliz è
de mi! que vna amiga, vn deudo,
donde pudiera alvergarme,
ambos viven de aqui lexos:
y à estas horas; y desnuda,
ir yo. *Ped.* Si el ser Cavallero,
os assegura, señora,
de mi proceder, saliendo
sobre la sangre, las canas
fiadoras de mi respeto:
y para dezirlo todo
de vna vez, si el ser Don Pedro
de Mendoza os assegura,
lo que yo ofreceros puedo,
este quarto es, donde entrasteis:
tan apartado, y tan lexos
del mio, que nadie tiene
que hazer en èl, no està puesto
como mereceis, mas ay
vna cama, por lo menos,
para passar lo que falta
de la noche, hasta que siendo
de dia, à la casa vais
de essa amiga, y de esse deudo;
y por mas seguridad,
si no basta todo esto,
tomad la llave vos misma,
y cerrareis por adentro.
Leon. La seguridad mayor,
señor, que yo tener debo,
es, ser quien sois, pero no
quisiera yo, porque tengo
mucho que perder, que alguno,
por objecion de sucesso
tan estraño, me pusiera,
ò bien malicioso, ò necio,
el que me quedè vna noche,
fuera de mi casa. *Ped.* Vn riesgo
tan preciso, y tan forçoso
disculpa vn atrevimiento,
y mas tan licito, y justo.
Quedaos aqui, y yo os ofrezco
del menor inconveniente,
que de esto os resulte, hazeros
satisfecha. *Leon.* Essa palabra
me dais? *Ped.* Si.
Leon. Pues yo la acepto:
Juana, vete à casa tu,
para que cuides de aquello
que alli quedò. *Iuan.* A casa yo?
Leon. Si, pues yo segura quedo.
Ped. Esta es la llave. *Leon.* Señor,
no la tomo por rezelo,
sino por poder dezir,
que me cerrè por adentro.
Vanse todos, y haze que cierra ella.
Què quieres de mi, fortuna,
q̃ en tantos lances me has puesto?
dame mas valor, ò no
me dès tantos sentimientos.
Quien creerà, que en quatro dias
caben tan raros sucessos,
como me han acontecido?
y aun con todo no me quexo
de ti, fortuna, porque
para adelante te quiero
por amiga, que aun te queda
cabal el poder, y temo
lo que puedo padecer,
aun mas que lo que padezco.
Sientase en vna silla.
Rendida, dudo si diga
de mis desdichas al peso,

ò à las señas de mortal,
en essa silla me siento,
tan dudosa, que no sè
si podrà el entendimiento
distinguir, si el que me rinde
es el desmayo, ò el sueño:
Cielos, no descanso os pido,
paciencia si.

Quedase dormida, y sale Don Iuàn, y Barzoque.

Iuan. Abre mas quedo,
no alborotèmos la casa,
si està mi padre durmiendo:
ya que aviendote dexado
todos mis papeles puestos
sobre el bufete, la llave
llevaste de mi aposento;
porque en vn descuido, otro
pueda servir de remedio.
Barz. Vive Dios, que no he tenido
tal pesadilla, y desvelo,
como el que llevaba, hasta
acordarme que eran ellos
lo que se olvidaba, bien,
que fue dicha ser tan presto.
Iuan. O qué feliz fuera yo,
si como á Madrid me buelvo
à buscar vnos papeles,
bolviera alegre, y contento
à buscar vna hermosura
que dentro del alma tengo.
Barz. Qué dieras, señor, por verla?
Iuan. Diera el alma.
Barz. Caro precio.
Iuan. Entra en la sala. *Bar.* A esta hora
ay luz en ella? à què efecto?
Iuan. Algun criado quizà
estarà: mas santos Cielos,

Repara en ella.

què miro! *Barz.* Jesvs mil vezes!
Iuan. De qué tiemblas?
Barz. De algo tiemblo:
pues es la muger que està
sobre essa silla durmiendo,
la misma que adoras. *Iuan.* Bien à
la estrañeza del sucesso
puede dàr admiracion,
miedo no. *Barz.* Como no miedo?
si quando ofreces el alma,
te la hallas en tu aposento,
en fee de que te aceptò
la palabra el diablo. *Iuan.* Necio,
tan bien mandado es el diablo?
Barz. No lo es, pero suele serlo:
quien querias tu, que aqui
te la tuviesse? *Iuan.* Sucessos
que aora no se ofrecen. *Barz.* Pacto
ha sido explicito, es cierto.
Iuan. Llega essa luz. *Barz.* Yo llegar?
Iuan. A donde te vàs? *Barz.* Huyendo
della, y de ti, con las mulas,
y el mozo, señor, te espero,
si bien vn diablo, y vn mozo
de mulas, todo es lo mesmo. *Vase.*
Iuan. Ignorada Deidad mia,
si eres en esta ocasion
el cuerpo de mi ilusion,
la alma de mi fantasia;
si sombra que elada, y fria
mi imaginacion formò,
como hizo en quien no te amò
mi imaginacion efecto?
luego no eres mi concepto,
pues te vè otro mas que yo?
Pues siendo en mi devaneo
cuerpo con alma, y sentido,
quien pudo averte traído
al lugar donde te veo?
conjuro de amor no creo
averle tal, que pudiera
atraerte aqui, de manera,
que aunque aqui te llego à vèr,
no hallo razones de ser
fingida, ni verdadera.
Pues què seràs? que rendido
à vna duda, y otra duda,
no ay desengaño que acuda,
sino á quitarme el sentido:
sueño debe de aver sido
quanto estoy viendo, y tocando,
aunque tampoco, mirando,
que fuera impropriedad, siendo
tu la que aqui estàs, durmiendo,
ser yo el que aqui està soñando.
Aunque bien puede ser, si,
que si de ser inmortal

el alma, es clara señal
el sueño, y yo te la dì,
cierto es, que aunque anime en mi,
en ti vives; y asi, quando
duermes tu, estoy delirando
yo, con que ser puede (ay Dios!)
con vn alma estàr los dos,
tu durmiendo, y yo soñando-
Y puesto que sueños son
las dichas, y los contentos,
soñemoslos de vna vez,
hermosa Deidad.

Despierta Leonor.

Leon. Que es esto?
Juan. Es vn afecto de amor
no hallarlo acaso, aunque serlo
parece, pues es buscado
del mismo amor. *Leo.* Como Cielos,
assi se rompe vna fee
jurada? ved. *Juan.* Nada veo.
Leon. Que yo en confiança vuestra.
Juan. Ninguna es la que yo os debo.
Leo. Aqui me quedè. *Juan.* Es en vano
dissuadirme de mi intento.
Leon. Vos sois noble? *Juan.* No lo sè.
Leon. Mirad que soy.
Juan. Nada advierto.
Leo. Mas què pensais.
Juan. Poco importa.
Leo. No, sino mucho; y primero
que logreis tan gran traycion,
yo sabrè romperme el pecho
con mis mismas manos. *Juan.* Yo
estorvarlo. *Leo.* Como, Cielos,
tan grande traycion sufris?
Jua. Como es de amor, no te oyeron,
porque trayciones de amor
nacen con disculpa. *Leon.* Al viento
darè vozes. *Juan.* Taparete
yo la boca. *Lèon.* Piedad, Cielos,
y no permitais que venga
à dàr de vn fuego à otro fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Juana.

Dieg. Y què haze tu señora?
Juan. Yà no lo sabes tu? suspira, y llora,
que es lo mismo que todos estos dias
la divierte, señor. *Dieg.* Tu, que debias
saber, como siempre acompañada
de ti està, aun mas amiga, que criada,
la causa de que nace su tristeza,
tambien la ignoras?
Juan. Si, que la estrañeza
con que à mi me ha tratado
tambien en esta parte, su cuydado
saber no ha permitido
de què causa, señor, aya nacido.
Dieg. Pues no es fuerça, al mirar sus ansias sumas,
que quando no la sepas, la presumas?
Juan. Mi pecho solo sabe,
que la ocasion, señor, penosa, y grave
de su melancolia,
dos meses ha que dura, pues el dia
naciò, que à verte fue à tu retraimiento.
Dieg. Aqueste sentimiento,
quando de esso naciera,

y al verme libre à mi, cessado huviera;
pues aviendo sanado
aquel hombre que herì, y efetuado
con èl las amistades,
trocàra los rigores en piedades,
pues en qualquiera aprieto,
cessando la ocasion, cessa el efeto.
Jua. Lo que en el mismo dia tambien pude
su sentimiento ocasionar, no dudo
que fue, señor, el fuego,
que en casa se encendió.
Dieg Tampoco niego,
que si de esso naciera,
muriendo el fuego, la passion viviera:
la hazienda, ni la vida
no peligrò, vna, y otra defendida
por la piedad, y estilo lisongero
de aquel anciano, y noble Cavallero,
que en su casa hospedaba,
la tuvo aquella noche; luego en nadà
essas dos ocasiones han causado
su mal, y mas aviendose mudado
de la casa à otro dia,
por el azar que dize que tenia
con ella.
Jua. Pues en vano
dezir mas que esso puedo yo.

Sale Leonor.

Leon. Mi hermano
aqui està: ò quien pudiera
de sus ojos faltar; pues de manera
me acusa mis desdichas, que no puedo
verle la cara, sin verguença, y miedo,
proprio temor de vn pecho delinquente,
pensar, que todos saben lo que èl siente.
Dieg. Leonor, hermana mia,
pues por què sin hablarme se bolvia
tu divina belleza?
Leon. Por no darte pesar con mi tristeza.
Dieg Esso no es escusarle,
sino antes aumentarle,
añadiendo à tu gran melancolia
el rigor con que tratas la fee mia,
merezca; por tus ojos,
saber la causa yo de tus enojos.
Leon. Si de causa naciera,

à quien

à quièn con mas cariño la dixera?
toda melancolia
nace sin ocasion; y àssi es la mia,
que aquesta distincion naturaleza
diò à la melancolia, y la tristeza;
y para ella los medios son mas sabios,
llorar los ojos, y callar los labios.
Dieg. Otros ay. *Leon.* Qué?
Dieg. Aliviarla,
y yà que no vencerla, desecharla.
Quieres aquesta noche
salir à vèr la mascara, en vn coche,
que haze Madrid, en generosas pruebas
de quanto estima las felizes nuevas
de la mayor vitoria,
que ha de durar eterna á la memoria
del tiempo, en duras laminas gravada?
Leon. No, que no puede divertirme nada
la comun alegria,
que antes la pena mia
halló para afligirme nuevos modos,
viendome triste, estando alegres todos.
Dieg. Pues què podrà alegrarte?
què podrá divertirte? què aliviarte?
No me trates aora como hermano,
tratame como amante, pues es llano,
que lo soy, yà que no de tu belleza,
de tu virtud: què singular fineza
no harè por ti? *Leon.* Tu quieres hazer vna,
que es la que mas te estime mi fortuna?
Dieg. Mi amor con impossibles acrisola.
Leon. Pues la mayor serà dexarme sola.
Dieg. Qué passion tan tyrana!
mas si en esso te sirvo, à Dios, hermana. *Vase.*
Jua. Gracias, señora, al Cielo,
que presto cessarà tu desconsuelo;
pues yà vendrà D. Luis. *Leo.* Està advertida,
que à Don Luis no me nombres en tu vida,
que yà espirò en mi pecho
todo quanto antes fue, nada sospecho,
que en mi pecho ha quedado,
porque hasta las cenizas han bolado
de aquesse ardor violento,
buscalas, y hallaraslas en el viento.
Juan. Siempre crei. *Leon.* No creas
nada, sino la pena que en mi veas;
y si quieres saber quanto es severa,
haz vna cosa. *Juan.* Què es?

Leon.

Leon. Irte allà fuera,
que eſtorvas à la grave pena mia
la ſoledad, y no hazes compañia.
Juan. Fuerça es obedecerte. *Vaſe.*
Leon. O quanto eſtimo verme deſta ſuerte!
pues pueden ſin teſtigos mis enojos
deſahogar: hablad labios, llorad ojos,
ſolos eſtais, dezid vueſtros agravios,
quexaos al Cielo, pues, ojos, y labios;
que aunque jurè callar, ſiendo teſtigo
el Cielo, no es hablar, hablar conmigo.

de vn fuego huyendo à otro fuego
fui; tente memoria, tente,
que pues que yo no lo olvido,
no es bien que tu me lo acuerdes.
Pensè al principio, que fuera
el fiero agreſſor aleve
de mi honor mi hueſped, ya
perſuadida inutilmente
à que el ſer traydor, è injuſto
fueſſe conjunto al ſer hueſped.
Quiſe dar vozes, no pude,
que á vn miſmo tiempo fallecen
mis alientos, y mis fuerças, dudo
à qual de los accidentes,
deſmayada entre ſus braços:
què fraſſe avrà mas decente
que lo refiera? ninguna,
porque la mas eloquente
es la que, ſin dezir nada,
el mas ruſtico la entiende.
Bolvì del deſmayo, quando
el que (aqui el dolor ſe aumente)
mas oſado eſtuvo, mas
cobarde la eſpalda buelve.
O infames lides de amor,
donde el cobarde es valiente:
pues el vencido ſe queda
mirando huir al que vence.
Mas animoſa yo entonces,
(propria accion de los que tienen
poco valor, alentarſe
en ſintiendo que los temen.)
Por conocer mi enemigo,
quiſe (ay de mi!) detenerle,
y echando la mano al cuello,
diziendo, traydor, detente,
aſsi vna vanda, de quien
eſtava eſta Cruz pendiente;
abriòſe el aſſa, y dexome
con ella, à tiempo que ſienten
ruido en el quarto, y à èl llaman;
A abrir fui, porque me dieſſen
favor, quando à vn tiempo miſmo
el que huye, y el que viene,
aquel ſe và, y eſte ſe entra
por dos puertas diferentes.
Deſenganème yo entonces;
de que Don Pedro no fueſſe
complice en traicion tan grande;
al verle entrar, y deſuerte
la verguença me trocò
la accion, que eſtimando que entre,
porque vengue mis agravios,
no le dixe que los vengue;
porque viendo al agreſſor
ya de mis ojos auſente,
y que era entonces tan facil
no alcançarle, y conocerle,
quiſe mas callar, porque
ſi yo vna vez lo dixeſſe,
y ninguna lo vengaſſe,
era afrentarme dos vezes.
Bolvì à mi caſa, porque
no vi la hora de verme
ſola, para preguntarle
à eſte teſtigo quien fueſſe
ſu dueño, y quando pensè
que debiera reſponderme:
noble es, conocer ſabrà
la obligacion que te tiene,
no ſolo (ay de mi!) es aqueſto
lo que me dize, y me advierte,
mas tan al contrario es,
que me dize claramente,

noble es, pero tan traidor,
que no á ti sola te ofende;
y es verdad, pues vn retrato,
que la venera contiene,
me dà à entender, que no he sido
yo sola (ò traidor, aleve!)
la quexosa: O muda imagen,
dime quien es, y quien eres,
que yo por las dos vengança
tomarè, y

Dentro Marcela, y Inès.

Marc. Jesvs mil vezes!
Ines. Valgame el Cielo!
Leon. Que escucho!
que vozes? què ruido es este?
Dent. Enriq. Que desdicha!
Dent. D. Dieg. Acude Enrique,
basta estar dentro mugeres.

Sale Juana.

Leo. Què es esso, Juana?
Jua. Es vn coche,
que sin cochero, y con gente,
mas que de passo ha venido
la calle abaxo, y en esse
hoyo que à la puerta està
abierto para vna fuente,
se bolcò, y no dudo que
quantos vàn dentro se hiziessen
mucho daño: mi señor,
que à la puerta estava, al verle,
acudió a favorecer;
mas no ay para que lo cuente,
pues con vna dama en brazos,
èl, y Enrique hasta aqui vienen.

Saca Don Diego en brazos à Marcela, desmayada.

Dieg. Hermana, dèn tus pesares,
si es que ay pesares corteses,
treguas al dolor, y acude
piadosa, noble, y prudente
à favorecer la vida
de vna hermosura, pues debes,
por hermosa, y desdichada,
favorecerla dos vezes.
Leon. En vano, hermano, me pides,
que acuda piadosamente,
pues quien sabe de pesares,
mas facil se compadece,

Sale Inès.

Ines. Ninguna criada honrada
cae donde cae su ama puede,
pues todos se duelen de ella,
y nadie de mi se duele.
Leon. Juana, entra à prevenir
vn catre donde se acueste.
Dieg. Enrique, acude tu al coche.
Leo. Tu hermano, pues no ay mas gẽte,
de esse camarin alcança
agua de azar, por si buelve,
rociandola el rostro.
Dieg. Cielos,
no malogre vn accidente
tanta còpia de jazmines,
pues ya huyò la de claveles. *Vas.*
Inès. Què esté yo descalabrada,
y nadie de mi se acuerde?
Leon. Hermosa dama, si acaso
el acaso que sucede
os dexò, pero què miro!
ò mi discurso aparentes
formas a mis ojos finge;
ò el original es este
de esta copia, si; y no solo
en la beldad se parecen;
pero en el estàr sin vida,
es su retrato dos vezes:
ella es la que. *Sale D. Diego.*
Dieg. Ya esta aqui
el agua. *Marc.* Cielos, valedme.
Leon. Ya no es menester, pues yà,
hermano, en su acuerdo buelve.
Ines. Assi bolviera en el mio
yo. *Dieg.* Si albricias me pidiesses,
la vida diera en albricias.
Marc. Admirada dignamente
de hallarme aqui, no sè como
mi agradecimiẽnto empieze:
y assi, entre los dos avrè
de repartirle igualmente;
mas con vna distincion,
que si mi vida se debe
à algun valor, sera vuestra
la accion, y si acaso fuesse
milagro el mirarme viva,
vuestro el milagro, de suerte,
que hallandome entre los dos,

mi

mi vida à los dos se ofrece,
como à noble a vos, y a vos
como Deidad excelente.
Leon. De los agradecimientos
que vuestra voz nos promete,
no es justo que yo, señora,
por entendida me muestre;
pues no soy yo la deidad;
y assi, à mi hermano se deben,
como à quien os socorriò,
essos favores corteses.
Marc. Guardeos el Cielo mil años,
que yà gozosa de vèrme
merecedora de tales
dichas, mi vida agradece
el peligro en que me he visto.
Dieg. No agradezcais de essa suerte
accion, que sin conoceros,
hize por vos: pues no tiene
que agradecer quien acaso
obligado llega à vèrse.
Si bien, por no malograr
à quien tan bien encarece
la obligacion, os suplico
deis lugar para que en este
breve Cielo à tanta luz,
y Esfera à tanto Sol breve,
se os sirva.

Sale Juana.

Juan. Yà està, señora,
prevenido donde puede
descansar. *Marc.* Dadme licencia
de que tal merced no acepte,
que no es possible quedarme
à recibirla, que tiene
en mi estado tanta dicha
algunos inconvenientes.
Leon Pues merezcamos saber
quien sois, para que no queden
dudas de vuestra salud,
sin mas noticias de quienes
informarnos, que no dudo,
segun lo que mi alma siente
vuestros sucessos, que yà
me importa precisamente
saber quien sois.
Marc. Pues yo soy
la obligada, à mi compete
saber de la vuestra, assi
porque en ningun tiempo llegue
tanta nobleza a ganarme
de mano en tantos corteses
cumplimientos, perdonadme
callar quien soy.
Sale Enrique. Yà alli tienes
el coche puesto, señora.
Inès. El demonio que en èl entre.
Dieg. No vais en èl, esperad.
Marc. No es possible detenerme,
quedad con Dios.
Leon El os guarde;
y creedme, que de suerte
me he holgado veros con mas
vida que os vi, que parece
que retratada quedais
à vivir conmigo siempre.
Marc. Y yo siempre agradecida
à tan piadosas mercedes,
esclava vuestra serè:
y vos, Cavallero, hazedme
merced de quedaros. *Dieg.* Yo
he de ir sirviendoos.
Marc. De aquesse
quarto no aveis de salir.
Dieg. A mi pesar, obediente,
me quedo. *Marc.* Vamos, Ines.
Leon. Enrique? *Enr.* Señora?
Leon. Hazedme
gusto de saber quien es,
y en què parte vive.
Enr. En breve
lo traerè sabido. *Dieg.* Enrique?
Leon. Si mi hermano le detiene, *Ap.*
la ocasion he de perder
de saber quien es.
Enr. Què quieres?
Dieg. Sabe quien es esta dama,
su casa, y què nombre tiene.
Enr. Si harè: el servir a dos amos
facil fuera desta suerte,
mandando vna misma cosa
los dos. *Leon.* Cielos, concededme
alguna luz de saber
quien aquel tyrano fuesse
de mi honor.
Dieg. Permitid, Cielos,

que yo á ſaber quien es llegue,
aqueſta hermoſa homicida.
Leon. Y haſta entonces, alma, buelve
à padecer, y callar.
Dieg. Y amor, haſta entonces ceſſen
los labios, à Dios Leonor.
Leon. El te guarde.
Dieg. Amor, concede
alivio à mi pena. *Leon.* Honor,
treguas à mi llanto ofrece.
Salen Don Luis, Don Juan, y Barzoque.
Luis. Aqui no hemos de parar
mas, que ſolo à dàr cebada.
Juan. Que no ſe perdiò jornada,
dixo vn adagio vulgar,
por dàr cebada, y oir Miſſa.
Barz. Al contrario digo yo;
pues quando mas me importò
el caminar mas apriſa,
ſiempre perdì la jornada,
por eſſas dos coſas, pues
lo que mas detiene, es
el oir Miſſa, y dàr cebada.
Luis Barzoque, al mozo dezid
que acabe, que es tarde veis.
Juan. Notable prieſa teneis,
por entrar oy en Madrid.
Luis. Quien, deſpues de aver cũplido,
Don Juan, con ſu obligacion,
hallandoſe en la ocaſion
mayor que Eſpaña ha tenido;
y aviendo alcançado yà
licencia para bolver;
y al fin, llegandoſe á vèr
que media jornada eſtà
de Madrid, no deſeò
verſe entre deudos, y amigos,
haziendo à todos teſtigos
de tantas venturas? *Juan.* Yo,
que amigos, y deudos tengo,
y no ſe me diera nada,
que empezara la jornada
aora. *Luis.* Pues yo, aunque vengo
tan guſtoſo, por traer,
Don Juan, vueſtra compañia,
bolar, no correr queria.
Juan Yo, ni bolar, ni correr.
¿Eſtais por dicha olvidado
de lo que es Madrid? *Juan.* No eſtoy,
mas no tengo en Madrid oy
coſa qne me dè cuidado.
Luis. Pues quando no le tengais
en lo particular pueſto,
por lo general, ſupueſto
que en èl tan bien viſto eſtais
de Damas, y Cavalleros,
no os dà gana á bolver? *Iuan.* No;
porque de vno, y otro yo
no neceſsito, y hazeros
vn argumento podrè,
ſi por Cavalleros, donde
mayor nobleza ſe eſconde,
que la que en Irun dexè?
ſi por Damas, coſa es llana;
que à mi lo miſmo me inclina
angoſta vna Vizcayna,
que ancha vna Caſtellana.
Luis. O quien ſe hallàra, Don Juan,
tan libre, que hazer pudiera
donayre de la ſevera
ira de amor! No me dàn
mi deſeo, y mi cuydado,
licencia à mi para hablar
de burlas. *Iuan.* Eſſo es moſtrar
que eſtais muy enamorado.
Luis. Tanto lo eſtoy, que quiſiera
poder bolar con las alas
de amor, y no fueran malas
para llegar à la esfera,
adonde apenas llegò
penſamiento, que rendido
no bolvieſſe, porque ha ſido
del mejor Sol que iluſtrò
el dia de luzes bellas,
el Mundo de reſplandores,
la Primavera de flores,
y todo el Cielo de eſtrellas.
Iuan. Vna pregunta hazer quiero:
eſſa Dama que adorais,
poſſeeis, ù deſeais?
Luis. Deſeo, ſirvo, y eſpero;
deſeo vn dulce favor,
ſirvo vn hermoſo deſdèn,
y eſpero lograr vn bien,
premio de mi firme amor;
porque es el alto ſugeto

que

que idolatramente adoro,
beldad de inmenso decoro,
deidad de sumo respeto.
Para casarme he servido
vna dama, cuya pura
perfeccion, de la hermosura
honesta Venus ha sido:
imàn de tan alta estrella,
à verla buelvo, y constante
es vn siglo cada instante
que tardo en bolver à verla.
*Jua.*Aunque tan fino os hallais,
quereis olvidarla? *Lui.* No,
ni que aya presumo yo,
tal remedio. *Jua.* O quanto estais
templado à lo antiguo! *Lui.*Pues
qué medio ay para olvidar
vna hermosura? *Jua* Alcanzar
essa hermosura: esta es
la cura Don Luis, mas cuerda;
porque quien tan importuna
passion tuvo, que de vna
lograda passion se acuerda?
Por qué pensais que Mazias
enamorado muriò?
porque nunca consiguiò:
Yo quise bien ocho dias,
y sanè luego al momento;
porque aun antes que supiera
casa, nombre, ni quien era
la tal dama; en mi aposento
la hallè vna noche dormida,
sin saber quien la llevasse
alli, ni que la obligasse
á ser, tan agradecida;
donde, entregando al olvido
de mi memoria el cuidado,
yendo muy enamorado,
sali muy arrepentido.
*Lui.*Pues como, sin saber que
vos la amavais, os buscò
essa dama? *Jua.*Què sè yo.
*Lui.*Quien la traxo?
Jua. Yo que sé,
ni de saberlo he cuydado.
*Barz.*Como es possible, señor,
que esso quentes sin temor?
que yo de averlo escuchado
aora, aunque lo temblè
entonces buelvo à temblarlo.
*Lui.*Por què?
Barz. Porque, sin dudarlo,
vn diablo su cubo fue.
*Jua.*Calla, necio.
*Barz.*Quien pudiera
ser quien en casa se hallàra
al tiempo que èl en voz clara
dixo, que por verla diera
el alma, y luego la viò,
sino el demonio vestido
de muger? *Lui.*Tan suspendido
el sucesso me dexò,
que os tengo de suplicar,
muy despacio me conteis
como fue esto. *Jua.*Si teneis
gusto, bolverè à empezar
todo el caso, estadme atento,
que estimarè divertiros.
Lui. Mucho me holgarè de oíros,
porque es estremado el cuento.
Jua. Yo vi cierta dama, cuya
beldad me agradò fiel.
*Barz.*Que para agradarse èl,
bastò que no fuesse suya.
*Jua.*Seguirla quise, y no pude,
por vn grande impedimento.
Barz. Aquesso no importa al cuento.
*Jua.*Bolvi à vèr si al Templo acude,
donde la vi la primera
vez. *Bar.* Bolviò, q̃ aunque sagrado,
era diablo bautizado.
*Jua.*Siguiendola, à vér quien era,
otro acaso sucediò,
que lo embarazò tambien.
*Barz.*Por quién se dixo mas bien,
otro diablo que llegò.
Jua. Llegò en esto mi partida,
ausentarme determino,
quando yendo mi camino,
este, que siempre se olvida
de lo que mas importò,
se acordò que avia dexado
mis papeles, enfadado
bolvi à Madrid, y por no
alborotar, quise entrar
con llave que yo tenia,

en

en mi quarto, luz avia;
y apenas bolvi á mirar
quien estaba alli, quando à ella
la ví en mi quarto dormir.
Barz. Acabando de dezir,
que daria el alma por ella.
Luis. Como en tan raro sucesso,
no preguntasteis quien fuesse,
ni quien alli la traxesse?
Luis. Quien me metia à mi en esso?
si ella se queria ocultar,
preguntarla no seria,
quien era, descortesía?
Luis. Pues què hizisteis?
Juan. Sin hablar,
matè la luz. *Luis.* Para què?
Juan. Para que ella no supiera
tampoco alli quien yo era.
Luis. Pues por qué Don Juan?
Juan. Porque
no se pudiera alabar
jamàs de que me gozò,
que tambien tengo honor yo,
y soy mozo por casar.
Fuera de que el principal
intento fue, que esto hiziesse,
que mi padre no supiesse
que yo avia buelto, pues tal
prevencion me asseguraba
de la quexa que podia
tener la libertad mia,
si alli por su orden estaba;
pues aora podrè negar
en todo tiempo que fui
el hombre que entrò hasta alli.
Luis. Esso no quiero apurar,
sino saber si despues
supisteis quien era. *Iuan.* Yo?
Luis. Ni quien la llevò alli?
Juan. No.
Luis. Y aora no os mueve, pues,
la curiosidad siquiera
de saber quien es, y alli
la tuvo? *Juan.* En mi vida fui
curioso; y antes quisiera
no preguntarlo jamàs,
ni que nadie me llegara
à dezirlo, que estimara
el no saber della mas;
porque estoy yà muy cansado
de saber como se llama,
y donde vive mi dama,
què porte tiene, y què estado;
y assi, solo me desvela
pensar que lo he de saber,
porque me muero, por ser
Çavallero de Novela,
y que se cuente de mi,
que vna Infanta me adorò
encantada, de quien yo
no supe mas. *Barz.* Y yo si.
Luis. Y ella què porte tenia?
Juan. Tal, que si algo en este estado
me huviera de dàr cuidado,
su ofendido honor seria.
Luis. Y en fin, en què parò?
Juan. En que
antes que me conociera,
bolvì à cerrar por defuera,
y en el quarto la dexè.
Luis. Y no sacasteis, dezid,
los papeles vuestros? *Juan.* No,
porque para negar yo
el aver buelto à Madrid,
fue importante no traellos,
que pudiera ser que yà
los huviessen visto allà,
y no importò, pues con ellos
vn criado me alcançó,
à quien mi padre embiaba.
Luis. Y esse criado contaba
algo de essa dama? *Juan.* No,
ni yo se lo preguntè;
porque en malicia no entrara
de aver buelto. *Juan.* Cosa rara!
y aora què aveis de hazer?
Juan. Qué?
entrar muy dissimulado
en casa. *Luis.* Pues ella yà
de esse lance no se avrà
à vuestro padre quexado?
Juan. Para quando es el negar,
sino para aora: si bien,
ay vn testigo con quien
el delito comprobar
pueden. *Luis.* Qual?

Juan.

Jua. Vna venera,
que del cuello me arrancò,
con vn retrato; mas no
importa, pues quando quiera,
en tales señas fundada,
convencerme, yo dirè
que es mentira, porque fue
dexarmela alli olvidada.
Luis Buen desenfado teneis,
y la dama retratada,
viendo que de la jornada
sin el retrato bòlveis,
no se quexarà? *Jua.* Esso es cosa
que ha de darme mas placer:
ay cosa como tener
vno à su dama quexosa:
fuera de que ha de faltar
vna compuesta mentira,
que ablande toda essa ira?
Barç. Luego tu piensas tornar
a hablar à Marcela? *Jua.* Si.
Barç. No te acuerdas, que quedó
muy desayrada, y que no
querrà ella hablarte à ti?
Jua. Riete de esso, que nada
ay que tenga à vna hermosura
mas rendida, y mas segura,
que tenerla desayrada:
esta noche me veràs
ir à visitarla, y vella.
Barç. Como? *Jua.* Como si con ella
reñido huviesse jamàs.
Luis. En toda mi vida he estado,
Don Juan mas entretenido,
que este rato que os he oido.
Jua. No es raro cuento?
Luis. Estremado.
Barç. Yà el mozo alli nos espera.
Luis. Vamos, Don Juan, que no veo
la hora que mi deseo
llegue à abrasarse en la esfera
del Sol que adoro. *Jua.* Ni yo
la hora de verme en mi cama,
que es la mas hermosa dama,
y mas comoda, pues no
pide pollera, ni coche,
y en vn rincon encerrada
todo el dia està, y no enfadada,
con gozarla cada noche.
Vanse, y salen Inès, y Marcela.
Inès. Aquel criado, señora,
que nuestro coche siguiò
desde el sitio en que cayò,
hasta casa, buelve aora
con vn recado. *Marc.* Pues di
que entre. *Sale Enrique.*
Enriq. Mi señor Don Diego
de Silva con este pliego
me embia.
Marc. Mostrad, dize assi.
Lee. El deseo de saber de vuestra salud, sea disculpa de mi atrevimiento, para lograr la dicha de averla yo amparado, con la certeza de averla vos conseguido. Yo fuera à saber de ella, si me juzgara merecedor de oirlo de vuestra boca. Suplicoos, me respondais, ò me dèis esta licencia.
Dios os guarde.
Marc. Direis al señor Don Diego,
hidalgo, quanto he estimado
de mi salud el cuydado;
y que està de mas el ruego
con que me pide licencia
de verme en mi casa, pues
à termino tan cortès
debo igual correspondencia;
que yo serè la dichosa
en que quiera honrarla, y vella,
para que se sirva de ella.
Enr. Guardeos Dios. Estraña cosa
fue la aficion que cobraron
mi amo, y mi ama a esta muger,
pues los dos, hasta saber
casa, y nombre, no pararon. *Vas.*
Ines Quanto, señora, estimàra,
que aqueste Don Diego fuera
el que vengança te diera
de Don Juan, y que te hallàra
vengada de su desdèn.
Marc. No esperes ventura igual,
que basta tratarme mal,
para que le quiera bien;
y aunque tan justo seria,
que hallasse en mi novedad,

vna

vna cosa es voluntad,
y otra cosa cortesia:
como puedo à vn Cavallero,
que la vida, Inès, me diò,
dexar de admitirle yo
à visita? *Inès.* Pues primero
que essa nos venga, yà aora
otra tenemos.
Marc. Quien es?
Inès. Vna tapada no vès
entrarse hasta aqui, señora?
Sale Leonor tapada.
Marc. Quien serà? *Inès.* Ella lo dirá.
Leon Cielos, à mucho me atrevo;
mas buena disculpa llevo
en mi favor, que es que yà
tengo poco que perder,
perdido lo mas; y assi,
sola, y disfraçada aqui
vengo, à si puedo saber
el nombre de aquel traydor;
animo, agravios, pues puedo
perder à mi honor el miedo,
que antes me diera mi honor.
Marc. Què es, señora, lo que aqui
buscais, que de essa manera
entrais?
Leon. Sois, saber quisiera,
vos Doña Marcela? *Marc.* Si,
que à nadie jamàs negue
mi nombre. *Leon.* Ayroso desvelo:
y pues estais en el duelo
tan bien vista, sabed que
tengo vn negocio con vos
à solas. *Marc.* Salte tu Inès,
allà fuera: dezid, pues, *Vase Inès.*
yà estamos solas las dos.
Leon. A mi me importa.
Marc. Primero
que la importancia digaìs,
es justo que os descubrais,
que si es desafio, no quiero
daros ventaja; y es cierto,
que en vos serà accion indigna
tirar detràs de cortina,
estando yo en descubierto.
Leon. Ventaja en mi no se halla,
que os pueda dar temor tanto,
que la cortina de vn manto,
no es cortina de muralla:
y la que siguiò tan bien
la metafora, no dudo
que sepa tambien, que pudo
entrar de rebozo quien
aventurero es; y assi,
descubrirme yo no quiero,
pues la ley de aventurero
me comprehende.
Marc. Pues dezid.
Leon. A mi me importa saber
que vn galan muy desta casa,
que aunque su amor no me abrasa,
me ofende su proceder,
que tanto ha que no entra en ella,
por saber si habla verdad
en algo su voluntad.
Marc. Mi Reyna, mal respondella
puedo à esso, que ay à esse vmbral
muertos de amor cada dia
tantos hombres, que seria
impossible saber qual
es el que à vsarced hà dado
satisfaccion de que yà
no me vè; y puesto que està
aquel discurso passado
tan fresco, buelvome à èl,
si entrar buscando à esse hombre
quiere en la fuerza, de èl nombre,
porque no ha de entrar sin èl.
Leon. Aunque nombrarle pudiera,
no le hago tanto favor
como nombrarle, y mejor
lo dirá aquesta venera:
conoceisla?
Marc. Si, y si tiene
vn retrato serà ella.
Leon. En mi mano aveis de vella,
que en la vuestra no conviene:
es este? *Marc.* Quien os le dió?
Leon. El galan que le traía;
y dezid por vida mia,
(què hable desta suerte yo!) *à p.*
qué tanto avrà que no os vè?
y como os ha dicho à vos
que se llama? que à las dos
nos engaña, yo lo sè

muy

muy bien sabido, mudando
el nombre, por disfrazar
sus traiciones.
Marc. Si apurar
quereis mi paciencia, ¡quando
me estais matando de zelos,
contadme de aquesse ingrato,
que os entregò esse retrato,
como à vos os dixo.
Leon. Cielos, *à p.*
salgame esta industria bien.
Marc. Què se llamava? (què ira!)
Leon. Don Alonso de Altamira.
Marc. Pues mintiò.
Leon. Es traidor. *Marc.* Que à quien
le di essa venera yo,
por favor, con mi retrato,
aunque me mintiò su trato,
su nombre no me mintiò.
Leon. De què lo inferis?
Marc. De que
le conozco bien; y assi,
no pudo engañarme à mi:
ù dezidme, quando fue
quando esse retrato os diò?
Leon. Ayer. *Marc.* Pues como, si està
fuera de Madrid? *Leon.* Quizà
de donde estava bolviò
à verme à mi de secreto.
Bien deste aprieto salì,
y yà sè, que no està aqui. *à p.*
Marc. El os engaña, en efecto.
Leon. Quizà sois vos la engañada:
quien os dixo à vos que era?
Marc. Hasta cobrar la venera,
no tengo de hablar en nada.
Leon. Què es cobrarla?
Marc. Pues avia
de aver yo llegado à verla
en vuestra mano; y sin ella
quedar? desayre seria
notable; y no solo yà
el retrato, cosa es clara,
me aveis de dàr, mas la cara
os he de vèr. *Leon.* No serà
facil vuestra pretension;
y reportaos, porque
à solo vna voz que dè
vendrà quien por vn balcon
os eche, que soy quien soy,
y en efecto, tengo de irme:
con èl, y sin descubrirme:
temblando de miedo estoy. *à p.*
Marc. Veis todo esso? pues en vano
el miedo es, que me aveis puesto,
y he de vèr. *Leon.* Mirad.
Quiere descubrirla, y estàn las dos asidas, y sale Don Diego.
Dieg. Què es esto?
Marc. Señor Don Diego?
Leon. Mi hermano.
Dieg. Con la licencia, señora,
que me disteis, he venido
à veros, porque sin ella,
no fuera tan atrevido.
Marc. Pesame, señor Don Diego,
que aya à tan mal tiempo sido,
que vn enojo no me dè
licencia de recibiros
con el agrado que debo.
Dieg. Tambien es fuerça sentirlo
yo, no tanto por la falta
de essa merced à que aspiro,
quanto porque vos esteis
disgustada: pues, què ha sido?
Leon. Cielos, doleos de mi,
que en tanto empeño me miro.
Marc. Esta señora tapada,
à mi casa se ha venido
à dezirme mil pesares,
trayendo vn retrato mio
para blason de sus zelos,
no me embaraço en dezirlo;
porque no os debo hasta aora
ningun respeto, hela dicho
que me dexe mi retrato,
à que ella me ha respondido,
que llamarà à quien me eche
por vn balcon.
Dieg. Aunque ha sido
culpado siempre en vn hombre
el meterle inadvertido
en disgustos de mugeres,
no quando con este estilo
habla, fiada quizà
en alguien que trae consigo

à reñirla sus pendencias;
y assi, puesto que he venido
à tan mal tiempo, partamos
en los dos el desafio;
averiguad vos con ella
vuestras cosas, que advertido
yo callarè, hasta que aya
con quié pueda hablar, pues se hizo
para damas el respeto,
y para hombres el castigo.

Marc. Pues perdonadme, si os pongo
en empeño tan preciso,
que no lo puedo escusar.

Leon. Quien en tal riesgo se ha visto!

Marc. Señora la del balcon,
ó al instante descubriros,
porque he de saber quien sois,
ò aquesse retrato mio
me aveis de dar. *Leo.* Como Cielos,
saldrè de tanto peligro?
darèla el retrato? como,
si no tengo otro testigo
de abono? pues, què he de hazer?
que tambien, si lo resisto,
mi hermano ha de conocerme:
en que confusion me miro!

Marc. Què discurris? Què pensais?
ò el retrato, ò descubriros.

Dieg. Yo no os digo que le deis,
ni que os descubrais os digo:
mas que si aveis de llamar
essa gente que aveis dicho,
sea presto. *Marc.* Què esperais?

Leon. Aqui ay solos dos caminos,
ú dezir quien soy, ù dar
el retrato, esto es preciso;
pues pierdase por aora
lo que ya se està perdido,
no lo que por perder resta.

Los dos. Què elegis, pues?

Leon. Esto eligo.

Dale el retrato à Marcela, y vase.

Die. Estraña muger! *Marc.* No puedo
encarecer quanto estimo
aquesta merced. *Dieg.* Ni yo,
el desengaño que he visto,
que ha sido ventura hallarle,
y hallarle tan al principio;
yo me huelgo aver llegado
en ocasion, que serviros
pude, y aunque fue mi intento
algun cuidado deziros,
que ya me debeis, avrè
de callarle, quando os miro
tan empeñada en cobrar
vn retrato que ha tenido,
segun se dexa vèr, dueño,
mas venturoso, que fino;
quedad con Dios, y mirad
si es que en otra cosa os sirvo.

Marc. Esperad.

Dieg. Perdonad, que es
el estado en que me miro,
presto para pedir zelos,
y tarde para sentirlos. *Vas.*

Marc. A quien en el Mundo, Cielos,
esto huviera sucedido?

Dentro Don Juan, y Berçoque.

Juan No me detengas, Barçoque.

Barç. El seguirle es desatino.

Juan. Vive el Cielo, que te mate.

Barç. Ya es tarde.

Marc. Inès, què ruido
es esse? *Inès.* Al tiempo, señora,
que Don Diego se iba, vino
Don Juan.

Marc. Què Don Juan?

Sale Don Juan, y Barçoque.

Juan. Yo,
que sabrè mejor dezirlo;
pues somos tantos Don Juanes,
que dudas qual aya sido.

Marc. Si èl viene pidiendo zelos, *à p.*
à muy buen tiempo ha venido.

Juan. Yo, pues, que llegando aora
à Madrid, sin aver visto
mi casa, vine à la tuya:
ò mal aya amor tan fino,
y tan mal pagado amor;
quando salir della miro
vn Cavallero, no puede
verle el rostro, ni èl el mio;
porque le cogi de espaldas;
seguirle, pues, determino,
para saber à què fin
entra aqui, quando conmigo

este borracho se abraço,
y no me dexa seguirle;
bolviò la calle, de suerte,
que ya de vista perdido,
lo que no pude con el,
he de averiguar contigo.
Marc. Esto es bueno, para estàr *Ap*
yo como estoy. *Barz.* Esto mismo
hazen las mozas Gallegas,
entrar riñendo al principio,
porque no las riñan. *Juan.* Quien,
en ausencia mia, ha tenido
licencia de visitarte?
Marc. Mucho he de hazer, si resisto
la colera, pero importa *Ap.*
esse hombre no ha salido
Don Juan, de mi quarto; y bien
pudieras con otro estilo
desengañarte primero,
que entrar tan inadvertido
baraxando el alborozo
de verte. *Juan.* Quando han tenido
los zelos paciencia? *Marc.* Quando
son à tan poca luz vistos.
Juan. Siempre el que ama teme, dame
los brazos, que aunque aya sido
la satisfacion tan tibia,
enfin es tuya, y la estimo:
aora te retiras? *Marc.* Si,
porque echo menos. *Jua.* Què? dilo.
Marc. En tu pecho la venera,
que con vn retrato mio
te dí, què es della, Don Juan?
Juan. Yo te dirè que se hizo,
que si no fuera por ella,
no bolviera à Madrid vivo.
Marc. Como? *Barz.* Và de enredo.
Juan. Estando
en la Colina, àzia el sitio
que ocupabamos, saliò
de emboscada el enemigo:
abançamonos à èl,
y en el encuentro, preciso
fue el quedar yo prisionero,
que es lo mismo que cautivo:
Al Principe de Condè
me llevaron, y èl previno,
que pues era Cavallero,
tratasse el rescate mio,
haziendo trueque con otro
Cavallero muy su amigo,
que avia prendido vn Navarro.
Marc. Algo de esso acà se dixo.
Juan. Aì veràs tu, que no miento;
dixele, que los partidos
se tratarian mejor,
bolviendo à hazerlos yo mismo;
que me diesse, pues, licencia,
aviendo antes recibido
omenage de bolver
à la prision, y èl lo hizo,
como en prendas le dexasse
vanda, y venera, testigos
de mi nobleza, y de que
le cumpliria lo dicho.
Huveiela de dexar,
vine al tiempo que se hizo
la rota, con que no fue
possible entonces cumplirlo;
de suerte, que tu retrato
le tiene en rescate mio
el Principe de Condè.
Marc. Yo pensara que avia sido
la Princesa, segun fue
la sobervia con que vino
à traermele: es aquelte,
señor D. Juan? *Barz.* Jesu Christo!
Juan. Què es esto, Barzoque? *Barz.* Es
el demonio que anda listo.
Marc. Veis que sois vn embustero?
y que encubierto, y fingido,
dissimulando quien sois,
aveis à Madrid venido
à vèr vna dama antes
de aora? *Barz.* El diablo se lo dixo.
Marc. A esto no ay satisfacion,
y assi, de mi casa idos,
que en mi vida no he de veros.
Ju. Oye, escucha. *Mar.* No he de oiros,
hasta vengarme, Don Juan,
de vos, por los proprios filos. *Vas.*
Barz. Todo se sabe, señor.
Juan. Quien puede averselo dicho?
Barz. Tu demonio, que es sin duda
chismoso, sobre lascivo.
Juan. Quien sera aquella muger,

que contò què yò avia sido
el que avia buelto encubierto,
y à Marcela se lo dixo,
callandoselò á mi padre,
Barz. Yo bien sè quien serà.
Juan. Dilo.
Barz. Es el diablo. *Juan.* Que te lleves
por tan grandes desatinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor con manto, y Juana sin èl.

Leon. Juana, quitame este manto,
quitame aqueste vestido
presto. *Juan.* Què te ha sucedido,
que à casa con temor tanto,
buelves, y aun con mayor llanto,
que saliste? *Leon.* No lo sè,
solo te prevengo, que
no digais, Juana (ay de mi!)
que oy disfrazada sali,
ni vn punto de aqui faltè
à nadie, y mas à mi hermano,
porque me puede costar
la vida. *Juan.* En quanto à callar,
yà sabes tu què es en vano
prevenirme, pues es llano,
que soy la primer criada
pitagorica, enseñada
solo à callar, mas de modo,
que nada en callarlo todo
hago, porque no sè nada:
y assi, si quieres saber
quanto secreto ay en mi,
dame que callar, y dí,
què es lo que ha querido ser
disfrazada vna muger
como tu, aver oy salido,
con tan humilde vestido,
en vna silla alquilada,
sin criado, ni criada?
adonde, señora, has ido
desta suerte? *Leon.* Ay Juana mia!
tanto mi mal se acrisola,
que he ido à perder vna sola
esperança que tenia
mi grave melancolia,
para poderse aliviar.
Juan. Bien me la puedes fiar.
Leon. No puedo. *Juan.* Estraño rigor
el tuyo es. *Leon.* Ya, enfin, honor,
no tenemos que esperar *Ap.*
remedio en nuestro cuidado;
pues no solo hemos perdido
la ocasion que avia ofrecido,
quizà por descuido el hado,
para avernos informado
de vn traydor: mas (què rigor!)
perdido hemos (què dolor!)
de vna vez (què tyrania!)
solo vn testigo que avia
de hablar en nuestro favor.
Y pues que yà la desdicha
tan deshecha sucediò,
callemos, honor, tu, y yo,
que no ser de nadie dicha
vna dicha, yà es desdicha,
y para obligarte à dàr
el sepulcro singular
de mi pecho à mi dolor,
honor, en trances de honor,
no ay cosa como callar.
Calle yo, y calle mi pena,
pues ignorada,
Juan. Aunque aora
te enojes, tengo, señora,
de darte vna norabuena.
Leon. Norabuena à mi? què agena
della, Juana, vivo yo!
Jua. Don Luis. *Leon.* Calla, y si pensò
tu voz con esso alegrarme,
el pesame puedes darme,
que la norabuena no,
que es otro acreedor à quien
mi llanto ha de graduar.

Sale Don Luis.

Luis. Si el mayor gusto es llegar
vno donde quiere bien,
el mayor pesar tambien,
aunque el llegar aya sido
donde bien aya querido,
si mal alli le han tratado;
que ninguno es bien llegado,
donde no es bien recibido.
Què es esto, Leonor? què enojos

te dà mi nombre al oirle,
que salen à recibirle
las lagrimas de tus ojos?
otros fueron los despojos,
que mi amor imaginò
de albricias, pues siempre viò
amor ser deuda debida
el llanto de vna partida,
pero de vna buelta no.
Desde el punto que lleguè,
à verte à otra casa fui;
y el breve tiempo (ay de mi!)
que en hallar esta gastè,
el mayor termino fue
de mi ausencia; y à estimàra
no averla hallado, durara
toda mi vida mi ausencia,
pues me mata oy tu presencia,
y ella nunca me matàra.
Que si llantò, y brazos vi,
quando de ti me ausentè,
y sin los brazos hallè
el llanto quando bolvi,
mejor la ausencia es: y assi,
ò iguala en tan breves plazos,
Leonor, lagrimas, y abrazos;
ò porque yo vivir pueda,
con las lagrimas te queda,
pues te quedas con los brazos.
Leon. Señor Don Luis mis sentidos,
si tienen oy admirados,
los brazos tan recatados,
los ojos tan atrevidos,
de efectos tan confundidos
no tengo la culpa yo,
que si el llanto se ofreciò,
y con los brazos me quedo,
es, que à ellos mandarlos puedo;
pero à las lagrimas no.
Que si en pena, en dolor tanto,
dominio en el llanto huviera,
lo mismo, Don Luis, hiziera,
que de los brazos del llanto:
por declarar mejor quanto
oiros he sentido, y veros,
no porque en males tan fieros
yo de quereros dexè,
que quizà es esto; porque
nunca dexè de quereros.
Enigma parecerà
confessar que os quiero, y vèr,
que el veros siento, esto es ser
confusion mi pecho yà;
y puesto que no se dà
à entender, solo quisiera
que vna fineza os debiera;
y es à creer obligaros,
que hago por vos en no amaros
mas, que en amaros hiziera.
Y assi, os suplico me hagais
merced de que me olvideis,
que en vuestra vida me hableis,
que jamàs no me veais:
y porque no presumais
que es mudanza, sabe Dios;
que este apartarnos los dos
es constancia, y es firmeza,
y es. *Lu*. Què?
Leon. La mayor fineza
que yo puedo hazer por vos. *Vase*.
Lui. Si tu, divina Leonor,
enigma à tu pecho llamas,
siendo tu quien de tu pecho
oy los secretos alcanza:
que harè yo que los ignoro;
viendo acciones tan contrarias,
como hazer favor la pena,
y fineza la mudanza?
Juana, que es esto? *Jua*. Què dìera
por respondertelo Juana,
pues lo supiera. *Lui*. Tu vez
aun mas que la suya engaña:
Jua Engañada me vea yo,
si tal engaño. *Lui*. Ay tirana,
no has de poder persuadirme,
que otro amor desto no es causa.
Jua. Mi señor. *Lui*. Pues dissimula,
Jua. Yá digo que no està en casa.
Sale D. Diego. Don Luis?
Lui. O amigo! *Dieg*. Los brazos
me dad. *Lui*. Y en ellos el alma,
que hasta veros, no creia
que en Madrid, D. Diego estavas:
y assi por cumplir mejor
con la ley de amistad tanta,
vine al instante à buscaros,

in-

informado en la otra casa
de donde os aviais mudado:
y preguntandole á Juana
por vos estaba. *Dieg.* Los Cielos
os guarden, que aunque me pagan,
essas finezas las que
debeis à amistad tan rara,
quedo obligado de nuevo.
Juan. Voy à dezir à mi ama,
como le hallò aqui su hermano,
para que ella estè avisada
de dezir que no le ha visto. *Vas.*
Lui. Como os dexè en la desgracia,
porque estavais retraido,
quando yo me ausentè, el ansia
de saber el fin me traxo
tan puntual. *Dieg.* Yà, à Dios gracias
se acabó todo; porque
sana la herida, y firmadas
las pazes, libre sali,
solo lo que al lance falta,
para que estè cabal, es
conocer à quien con tanta
nobleza me socorriò,
que aunque diligencias varias
hize, nunca quien fue supe.
Vos como de la jornada
venis?
Lui. Como quien se ha hallado
en la mejor, la mas alta,
mas heroyca, y mas lucida
faccion que ha tenido España.
Dezid vos, qué ay en Madrid
de nuevo? *Dieg.* Bien poco, ò nada.
Al paño Leonor.
Leon. Temerosa, que mi hermano
à Don Luis en esta sala
hallasse, por si algo oyò,
vengo à escuchar lo que hablan.
Dieg. Todo como lo dexasteis
lo hallareis.
Lui. Propuesta es falsa,
porque nadie que se ausenta,
las cosas que dexa halla,
como las dexa. *Dieg.* Por esso
lo digo, que es cosa clara,
que hallar mudanza vn ausente,
ha sido no hallar mudanza;
porque no ay cosa mas firme
en Madrid. *Sale Juana.*
Juan. Vna tapada
por ti pregunta, señor.
Lui. No quiero estorvaros nada,
dadme licencia, Don Diego,
y à Dios os quedad. *Dieg.* Mañana
yo os buscarè, y hablarèmos
despacio. *Lui.* Ay Leonor tirana,
què mudanza ha sido està!
mas què me admira, ni espanta,
si quien và à dezir muger,
yà empieza á dezir mudanza?
Dieg. Adonde mi hermana està?
Juan. En su quarto retirada.
Dieg. Pues di à essa dama que entre.
Leon. Vèr tengo quien es, que el alma
rezela, no sea resulta
de aquella historia passada
del retrato. *Dieg.* Quien serà
quien me busca? *Sale Marcela.*
Marc. Vna criada
vuestra. *Dieg.* Señora Marcela,
tanto favor, merced tanta,
vos en mi casa? *Marc.* A ella vengo
à hablaros vna palabra
que os importa.
Leon. Quiera el Cielo,
no sea de mi (estoy turbada!)
si acaso me siguiò, y supo
quien era.
Marc. Porque obligada
de vos tantas vezes, no
quiero parecer ingrata:
no es, sino porque assi espero *Ap.*
tomar de Don Juan venganza.
Dieg. Pues què mandais?
Leon. Ella viene
de todo (ay de mi!) informada.
Marc. Yo, señor Don Diego, os debo
la vida en vna desgracia,
y la libertad en otra,
deudas bien precisas ambas;
para que al precio de alguna
fineza intente pagarlas:
la vida, quando del coche
me entrasteis en vuestra casa:
la libertad, quando

Leon. Ay Cielos!
Marc. De vos en la mia amparada,
cobrè aquel retrato mio
de aquella encubierta dama;
que ha sido carta de ahorro
de vna voluntad esclava.
Aviendo, pues, advertido
en el retrato la causa,
que para no visitarme
teneis; y aviendo en el alma
sentido que la tengais,
he intentado remediarla,
con pediros por merced,
me veais en ella à quantas
horas del dia quisiereis;
y porque disculpa no aya
en el dueño, del retrato
para no hazerlo, esta vanda
pendiente le trae, porque
èl mejor os satisfaga
de que no tienen mas dueño:
cuerdo sois, cosas passadas,
aunque disgustan, no ofenden;
quedad con Dios, que esto basta.
Dieg. Espera, hermosa Marcela,
no satisfecha te vayas,
persuadida à que me obligas
con lo mismo que me agravias.
Yo confiesso, que agradezco
la accion, en quanto à que traigas
el retrato, por testigo,
que para otro no le guardas;
pero confiesso tambien,
que darle en tan rica vanda,
es dadiva, y no favor;
dando à entender que me pagas
el jornal de mis servicios,
accion en vn noble baxa.
Las prendas de estimacion
no han de venir engastadas,
y quien ha de pedir zelos,
no ha de recibir alhajas.
Y assi, la vanda, señora,
buelve, porque à mi me basta
el retrato, sin el oro.
Mar. Yo no tengo de llevarla.
Dieg. Yo no he de quedar con ella.
Marc. Obligareisme à dexarla
sobre essa silla. *Dexale, y vase.*
Dieg. Detente,
espera, Marcela, aguarda.
Vase tràs ella, queda la vanda sobre vna silla, y sale Leonor, y tomala.
Leon. Cielos, la venera es esta
testigo de mi desgracia;
buelva à mi poder, pues no
hago delito en tomarla;
que su hazienda cada vno,
donde quiera que la halla,
la puede quitar.
Tomala, vase, y sale Don Diego.
Dieg. No quise
aguardar que la baxàra,
llevarèsela esta noche;
pero como de aqui falta?
quien la quitò desta silla?
Ola? *Sale Juana.*
Juan. Señor? *Dieg.* Fuiste, Juana,
quien vna vanda de aqui
quitó? *Juan.* No, ni en esta sala
entrè. *Dieg* Pues falta de aqui.
Juan. Aquella tapada Infanta
se la llevaria, que à esso
solo vienen las tapadas
en cas de los hombres moços.
Dieg. Essa es disculpa estremada,
si ella à darla vino. *Juan.* Pues
arrepentida de darla,
la quitaria ella misma,
que no se dà mas distancia
entre el dar, y arrepentirse
de lo que dà qualquier dama.
Dieg. Vive Dios, que la has tomado.
Juan. Yo soy muger muy honrada,
con vn primo Familiar,
y en tres años que aqui en casa
estoy, no te he echado menos
vn alfiler, ni vna paja;
mirenme toda señores.
Dieg. Tantos estremos no hagas,
que todos son contra ti,
y vive Dios.
Saca la daga, y sale Leonor.
Leon. Tu la daga
para vna criada? *Dieg.* Si,
si es ladrona vna criada.

Juan.

Juan. Justicia del Cielo, yo
ladrona? *Leon.* Pues, què te falta?
Dieg. Vna vanda de oro, y vna
venera, que aora estava
sobre esta silla. *Leon.* No creas,
que la aya tomado Iuana.
Dieg. Pues quien pudo ser, si ella
sola entrò aqui?
Leon. Antes pensara,
que yo la pude tomar,
que ella.
Juan. El diablo lleve mi alma,
si yo la he visto, señora.
Leon. No llores por esso, calla,
y entrate allà dentro. *Juan.* Yo
ladrona? *Vase.*
Dieg. Con essas alas,
tus criadas son señoras:
si no entrò persona en casa,
que estava à la puerta yo,
quien de aqui pudo quitarla
del braço de aquesta silla? *Buelve.*
Juan. Maldita, y excomulgada
yo muera. *Leon.* Calla, te digo,
y entrate allà dentro, Iuana.
Vna destas mugercillas. *Vas. Iuana.*
que à verte vienen. *Dieg.* Repara,
ya que lo has sabido, en que
antes la muger tapada,
que aqui estuvo me la diò,
y no queriendo tomarla,
la dexò sobre esta silla,
fui tràs ella, y mientras falta. *Buelve.*
Juan. Pues con vn sapo en la boca,
y vn canto à los pechos vaya.
Leon. Ya te digo, que te estès
allà dentro. *Dieg.* Y no, hermana,
siento la vanda perdida,
sino vn retrato que estava
en la venera. *Leon.* Pues como
à ti en venera te daban
retrato nunca el se hizo
para ti. *Dieg.* Es historia larga,
porque yendo à visitar
à aquella que desmayada
yo saquè del coche. *Leon.* Bien
me acuerdo.
Dieg. La hallè empeñada
en cobrar cierto retrato
suyo de vna oculta dama,
que avia ido à darla zelos.
Leon. Què ay mugeres en quien passan
essas cosas? *Dieg.* Viendo, pues,
que la avia hecho amenaza
de que gente llamaria,
yo me dispuse à ampararla,
por no ser partido; en fin,
diò el retrato la tapada,
y yo viendo en los principios
de mi amor, y mi esperança,
el desengaño, me vine,
si verdad te digo, hermana,
despedido de servirla,
no puedo dexar de amarla.
Ella obligada à mi trato,
ò à mi termino inclinada,
que si inclinaciones fueran
meritos, no lo contàra;
me buscò, y satisfaciendo
la quexa, en vna estremada
vandilla de oro, el retrato
me traxo. *Leon.* No ha sido tanta
la perdida, que te obligue
à los estremos, que dama
que ayer à vno se le diò,
y oy te le diò à ti, mañana
para otro te le pidiera:
y assi, que hurtado le ayan,
quizà es conveniencia tuya.
Dieg. Què buenos consuelos halla
mi pena, quando por èl
diera la vida, y el alma.
Leon. No fuera la vez primera,
que tanto precio costàra, *à p.*
pues yo las perdì por èl,
y por èl pienso cobrarlas. *Vans.*
Salen Don Juan, y Barçoque.
Barç. Toda la Corte està llena
de que eres muy entendido,
y yo en mi vida te he oido
dezir vna cosa buena.
Juan. Por què lo dizes aora?
Barç. Porque acabas de dezir,
que à vèr à Marcela has de ir.
Juan. Y esso, es malo?
Barç. Quien lo ignora?

porque ay mayor necedad,
ni es possible, que ir à vèr
enojada vna muger?
Juan. No ay ley en la voluntad:
què bien el Fenix de España
dixo! en mi pena se infiere,
que el que piensa que no quiere,
el ser querido le engaña.
Todo el tiempo que vivi,
Barçoque, correspondido
de Marcela, el ser querido,
me engañò; nunca crei,
que la amàva enamorado,
hasta que probè su olvido.
Barç. Nunca ama vn favorecido
tanto, como vn despreciado.
Juan. No es esso, sino que quien
seguro el favor alcança,
creyendo à su confiança,
no sabe que quiere bien,
hasta que viene à faltar:
è introducido el temor
vna vez, se vè el amor;
y quien me ha metido en dàr
sofisticas agudezas?
yo pensè que no queria
à Marcela, quando via
en ella tantas finezas;
y oy que su retiro veo,
la quiero, y basta querella,
sin que ande à caza por ella
de razones mi deseo.
Barç. Y essa es la mayor, si infiero,
que otra el amor no ha tenido,
que yo olvido, porque olvido,
y yo quiero, porque quiero;
y assi, dexada por llana,
pues querer pudiste ayer,
y olvidar oy, y querer
oy, para olvidar mañana:
vamos à como hablaràs
à muger que te cogiò
en tal mentira. *Juan.* Esso no
es lo que yo siento mas;
sino pensar, que muger,
que su retrato la ha dado,
Barçoque, y que la ha contado
el que yo la bolvi à vèr,
yà me tiene conocido.
Barç. Esso dudas? buena fuera,
que el diablo no conociera
à quien tanto le ha servido.
Juan. Hasta quando aquessa vana
necedad has de creer?
Barç. Hasta que la buelva à vèr
en tratable carne humana.
Juan. Què intento seria, en efecto,
dime, el de aquella muger,
que à Marcela hizo saber
de mi venida el efecto,
y su retrato la diò?
sin que à mi padre dixera
nada, ni à mi verme quiera,
puesto que me conoció.
Barç. Quieres pagarme, señor,
todo quanto te he servido
mal, ò bien? pues solo pido,
que no hables mas deste amor;
Vamos à vèr à Marcela,
aunque ella enojada estè,
y aunque à vno, y otros nos dè
qualquier alhaja que duela.
Y no hablemos mas en esto,
que tiemblo de discurrir
en ello. *Juan.* En fin, à morir
estoy, Barçoque dispuesto,
antes que consienta que
Marcela, aunque la ofendi,
para vengarse de mi,
zelos con otro me dè.
Y aquel hombre que salia,
quando à su casa lleguè,
me dà pesar, no apurè
el lance, porque creìa
la verdad de la disculpa;
pero aviendo visto yà
que ella tan resuelta està
à no hablarme, de su culpa
me persuado; y assi, juez
he de ser de su cuydado.
Barç. Di, que estàs enamorado,
y acabemos de vna vez.
Juan. Ya lo he dicho. *Barç.* Ella, y Inès
no son aquellas dos? *Juan.* Si.
Barç. A su casa por aqui
vendràn.

Salen Marcela, y Inès con mantos.

Marc. No es Don Iuan?
Inès. Si. *Iuan.* Pues
señora Marcela? *Marc.* Vamos,
Inès. *Iuan.* Vos fuera à estas horas?
Marc. Si, que las grandes señoras
de noche nos visitamos.
Iuan. De donde venis? *Marc.* No sè.
Iuan. Pues yo saberlo he querido.
Marc. Una visita hazer he ido
al Principe de Condè;
y pedirle aquel retrato,
que vos le dexasteis. *Juan.* Bien
se venga vuestro desden.
Marc. Mas merece vuestro trato.
Juan. No es tan malo como vos
quereis que el amor le crea.
Marc. Que lo sea, ò no lo sea,
importa poco à los dos;
á vos, porque vna tapada,
que fue quien me le diò aqui,
os quiere mucho, y à mi,
porque no se me dà nada.
Vèn, Inès. *Juan.* Barçoque vén.
Mar. Donde vais? *Bar.* Ved lo q̃ passa.
Juan. Y donde vos?
Marc. Yo á mi casa.
Juan. Pues yo voy allà tambien.
Marc. A què?
Juan. A que gran groseria
fuera el dexaros. *Marc.* Mirad,
que vncion de la voluntad
llaman à la cortesia,
en sus vltimos alientos.
Juan. Por esso es justo que quiera,
que yà que se muere, muera
con todos sus Sacramentos.
Marc. No aveis de passar de aqui.
Jua. Tengo de hablaros, que espero
desenojaros. *Marc.* No quiero
desenojarme. *Juan.* Yo si,
que hecho vn yerro, disculpalle
es justicia, y es razon;
oìd mi satisfaccion.
Marc. Mirad, que estais en la calle,
señor Don Iuan. *Iuan.* Algun dia
os dixe yo aquesso à vos.
Marc. Baraxose entre los dos
la suerte, y llegò la mia.
Barç. Desierta la boca, y tuerta,
tenia vn rico mercader,
y vn sastre acertó à tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando iba bocaci
el sastre, y quando llegò
al mercader, preguntò:
tiene vsarced bocasi?
El, presumiendo que aquello
burla era, con gran rigor
dixo: boca-assi, señor,
tengo, què quiere para ello?
El sastre muy indignado
creyò que le remedava,
y en tuertas vozes le daba
quexas de su desenfado.
En tuertas vozes tambien
el mercader se ofendia,
vno, y otro presumia,
que el defecto era desden:
hasta que gente, que alli
à despartirlos llegò,
los dos igualmente viò,
que tenian boca assi.
Si entrambos de vna manera
tuerto el coraçon teneis,
si vn defecto padeceis,
no aya vara, ni tixera,
sino consolaos los dos
vno à otro, haziendo aqui
amistades ante mi,
y entraos en casa con Dios.
Marc. Yo no he de entrar en la mia,
si la calle no dexais.
Iuan. Si en esso resuelta estais,
yà se cansó mi porfia;
id con Dios, que no entrarè
en ella en toda mi vida.
Marc. Yo voy muy agradecida
à tanto favor. *Inès.* No sè,
para que le dexas ir,
si lo has de sentir despues.
Marc. Aunque su rigor, Inès,
tanto me has visto sentir,
yà cessò el dolor cruel
al punto que èl me buscò,
porque à èl le buscara yo,

si no me buscára èl.
Vanse los dos.
Jua. Has visto, Barçoque, igual
rigor en tu vida? *Barç.* Si:
en Diocleciano lei
otro que debió ser tal
como este, quando matò
á vn Presbytero inocente.
Jua. Què humor tan impertinente!
quando estoy muriendo yo.
Barz. Yà ella à su casa ha llegado.
Juan. Si el dia, que en sombras và
muriendo, alguna luz dá,
dos hombres dentro han entrado.
Barz. De que doy fee.
Iuan. A vistos zelos,
callar, infamia seria.
Barz. Mira que no es cortesia
estorvar. *Iuan.* Viven los Cielos,
te mate. *Barz.* Mira primero
que son dos. *Iuan.* No somos dos
nosotros? *Barz.* No, vive Dios,
que yo soy humano cero.
Iuan. Por Dios, que està yà la puerta
cerrada. *Barz.* A creer te resuelve,
que el diablo mismo se buelve,
si la halla assi. *Da golpes.*
Juan. Pues yo abierta
la verè *Barz.* Pues has de hazer
tu lo que el diablo no hiziera?
Dentro Don Diego.
Dieg. A quien de aquesta manera
llama, yo he de responder.
Dent. Marc. Salir no aveis.
Dent. D. Dieg. Como no?
y mas si llaman assi,
por saber que entrè yo aqui;
quien llama à esta puerta?
Salen Don Diego, y Enrique, y Marcela se queda al paño.
Iuan. Yo,
que à saber vengo quien es
quien tanta licencia tiene,
que aqui de visita viene.
Marc. Baxa vnas luzes, Inès.
Dieg. No las baxes, que si ha sido
su intento saber quien soy,
yo assi la respuesta doy,
Iuan. Y es lo que yo he pretendido.
Sacan las espadas, y riñen.
Marc. Ay de mi infeliz!
Barz. Qué diera
yo, porque alguno llegàra!
Enr. Muerto soy!
Dieg. Desdicha rara!
Dentro Iusticia.
Dent. Llegad todos.
Juan. Pena fiera!
Salen Alguaciles.
Alg. La Justicia. *Barz.* Huye, señor.
Iuan. Fuerça es aviendo vno herido,
y la Justicia venido.
Barz. A vèr qual corre mejor.
Esc. Seguid aquel, que aquel fue,
pues que corre, el delinquente.
Vanse los dos, y siguelos la Iusticia.
Dieg. Yo he de alcançarle.
Marc. Detente,
Don Diego.
Dieg. Suelta. *Marc.* Porque,
aviendo vn muerto, ò herido
à estos vmbrales, dexar
à vna muger, es faltar
à quien eres. *Dieg.* Atrevido
te pondrè en salvo, despues
que aya, Marcela, vengado,
la muerte de esse criado.
Marc. Contigo he de ir, que no es
justo que yo quede aqui
à vna violencia dispuesta;
ay Don Juan, lo que me cuesta
querer vengarme de ti. *Ap.*
Vanse, y sale Don Luis, y Iuana.
Luis. Juana, esto has de hazer por mi.
Iuan. Si hiziera, mas no me atrevo,
que es cruel su condicion.
Luis. Solamente hablarla intento,
por apurar de vna vez
de aquella enigma el secreto:
Vè presto, avisala, Juana.
Juan. No es possible, que yo à esso
me atreva, sin vna industria.
Luis. Qual he de ser?
Iuan. Yà lo pienso:
vè á dàr por aì vna buelta,
que estarte en la calle quedo,

podrá ser que se repare.
Yo me dexarè aora abierto
este quarto, y me estarè
con ella en el suyo, haziendo
la deshecha, tu podràs
entrarte entonces resuelto
à hablarla, y yo disculparme
con que no sè nada, siendo
vn descuido el que me riña,
y no vna traicion.
Luis. Tu ingenio
lo ha trazado bien, yo voy.
Iuan. Y yo lo tendrè dispuesto.
Luis. Saber tengo como vienen
juntos favor, y desprecio. *Vas.*
Iuan. Vè aqui por lo que no puede
hazer vna en este tiempo
vna obra buena: no avia
siquiera vn diamante viejo,
con que dezir: toma, Juana,
mas yà el Dante no haze versos.
Sale Leonor.
Leon. Con quien hablabas?
Iuan. Conmigo,
señora, que tambien tengo
yo mi don de soliloquios.
Leon. Trae luzes. *Iuan.* Alli las dexo,
y yà estàn aqui. *Leo.* Què hablabas?
Iuan. Estaba vn discurso haziendo
sobre quien seria el ladron
de aquella vanda, en mal fuego
de San Anton vea la mano
abrasada. *Leon.* Quedo, quedo,
Juana, que las maldiciones
para nada son remedio.
Dent. Alguaz. Por aqui fue.
Vno dent. En esta buelta
se perdiò. *Leon.* Què serà aquello?
Iuan. Ruido en la calle, señora.
Leon. Abiertas las puertas veo,
què es esto, Juana? *Iu.* Vn descuido.
Salen Don Juan, y Barzoque.
Iuan. Pues correr mas no podemos,
ni resistirnos de tantos
como nos siguen, y abierto
està aqui, Barzoque, aqui
nos entremos.
Leon. Què es aquesto?
Iuan. Vn desdichado es, señora.
Barz. No son, sino dos. *Iuan.* Què veo!
Barz. Jesu Christo! *Leon.* Proseguid.
Iua. No podrè, porque estoy muerto.
Iuan. Si aora se entra Don Luis,
buena hazienda avemos hecho.
Leo. Què ha sido? *Iua.* No tengo vida.
Leon. Hablad.
Iuan. Faltame el aliento.
Barz. Dissimula tu, pues ella
dissimula. *Iuan.* Ya lo intento:
vn gran disgusto dos calles
de aqui he tenido, sospecho
que queda vn hombre (no sè
lo que digo) herido, ò muerto,
de la Justicia seguido
(mortal estoy) venia huyendo,
quando, al bolver desta calle,
vi luz, y. *Dentro D. Diego.*
Dieg. Entrad aqui dentro,
que en quedando vos en salvo,
le buscarè *Mar. dent.* Muerta vengo!
Iuan. Estos son los que me siguen.
Leon. Retiraos à este aposento,
que yo les dirè que aqui
no entrasteis, que daros debo
favor, yá que por sagrado
mi casa tomasteis. *Iuan.* Cielos,
de vn peligro he dado en otro,
Barz. Yo, y todo. *Escondense los dos.*
Salen Don Diego, y Marcela.
Dieg. Hermana? *Leon.* Que ès esto?
Dieg. Desdichas mias, que apenas
oy libre de vna me veo,
quando he tropezado en otra,
mal herido à Enrique dexo,
sin aver podido dàr
muerte al agressor, que huyendo
se escapò por esta misma
calle. *Iuan.* Si es el que tenemos?
Leon. Calla, Juana, que no es bien
añadir empeño à empeño.
Barz. Hermano dixo.
Iuan. Sin duda
nos descubre. *Dieg.* Y en efecto,
como es siempre obligacion
de vn noble en qualquier empeño
la dama, aqui la he traido,

tenla aqui, mientras yo buelvo,
assi por cuydar de Enrique;
como por mirar si puedo
vengarle: Marcela, yà
en salvo estais. *Marc.* Deteneos.
Leon. No salgas, señor.
Dieg. Dexadme. *Sale D. Luis.*
Lui. Deme amor atrevimiento
para llegar: mas què miro!
Dieg. Quien và? quien es?
Lui. Yo Don Diego.
Dieg. Don Luis? *Lui.* Si.
Dieg. Pues à estas horas
aqui? *Lui.* Dadme industria, Cielo,
que me disculpe: *Iua.* Don Luis
aquel es. *Lui.* Buscandoos vengo,
porque en la conversacion
se dixo aora del juego,
que aviais tenido vn disgusto:
dezir que allà lo dixeron, *Ap.*
es disculpa sin peligro.
Dieg. Yà se supo allà tan presto?
Lui. Si; què ha sido?
Dieg. Pues aveis
venido aqui à tan buen tiempo,
venid conmigo, que allà
lo sabreis. *Vase.*
Lui. Siempre fui vuestro. *Vase.*
Jua. Hasta las mentiras tienen
buena, ò mala estrella. *Leon.* Cielos,
qué es lo que passa por mi!
escondido vn hombre tengo,
en quien concurren las señas
del Abito de su pecho,
y el ser de Marcela amante,
pues por ella ha sido riesgo?
apuremos de vna vez
al vaso todo el veneno.
Juan. Has visto, Barzoque, igual
lance en tu vida? *Barz.* No, cierto.
Juan. En casa estoy de vna dama,
à quien ofendida tengo,
enemigo de su hermano,
y la causa de todo esto,
que es Marcela, por testigo.
Leon. Dezidme vos, què sucesso
ha sido este? *Marc.* De turbada,
no os he hablado en tanto tiempo:
estando aora en mi casa
vuestro hermano, vn Cavallero,
à quien ha dias que di
la libertad de mi pecho,
llamò con zelosos golpes;
que no saben llamar quedo:
saliò Don Diego à la Calle,
y sucediò todo esto
que èl ha contado: la causa
de tan infelìz sucesso,
aunque he sido yo, no he sido
yo sola. *Leon* Pues quién en ello
tuvo mas parte? *Marc.* Vna dama,
que abrase vn rayo del Cielo.
Leon. Buena ando yo en maldiciones.
Marc. Que à mi casa à pedir zelos
con vn retrato, que yo
le di à aquel ingrato mesmo,
fue, yo ofendida intentè
vengarme de su desprecio.
Leon. Y èl quien es?
Marc. El es D. Juan
de Mendoza, de Don Pedro
de Mendoza hijo, assi fuera
leal, como es Cavallero,
constante, como es ilustre.
Barz. Yà me holgàra, segun pienso;
que fuera diablo, y no dama.
Leon. Ya, honor todo lo sabemos, *Ap.*
pues solo quien hijo fuera
de Don Pedro, entrara dentro
de aquel quarto aquella noche:
què he de hazer? si aqui le tengo,
podrá mi hermano venir,
y no es remediar el riesgo;
si le dexo ir, no tendrè
ocasion, como aora tengo,
para vengarme despues:
mas qué es vengarme? que en este
mi honor no pide venganza,
en esto, al fin me resuelvo:
Marcela, aqui no estais bien;
retiraos allà dentro;
que si alguien viene, mejor
es que yo estè sola. *Mar.* Esso
quise suplicaros. *Leon.* Juana,
vè con ella, y vn momento
te apartes della. *Iuan.* No harè.

Marc. Fortuna, què ha de ser esto? *Vas.*
Leo. Llevemos por bien el daño
en los principios, y luego,
si no basta, honor, muramos.
Iuan. En gran peligro estoy puesto.
Marc. Pues que sola ella ha quedado,
sal aora. *Iuan.* Esso resuelvo,
salgamos de aqui vna vez.
Barz. Dize bien. *Salen los dos.*
Iuan. Yo os agradezco
la vida que me aveis dado,
quedad con Dios. *Leon.* Deteneos,
que aunque deseo que os vais,
tambien que no os vais deseo.
Barz. Pues à mi no me detienen,
saldrè à la calle, y corriendo
irè à avisar à mi amo
del lance en que à D. Juan dexo.
Vase Barzoque.
Iuan. Quanto quisiereis dezirme
oirè despues, que no es tiempo
aora. *Leon.* Si es, por si despues
no ay ocasion.
Iuan. Dezid presto.
Leon. Sabeis quien soy? *Iua.* Se que sois
vna deydad à quien debo
la vida en esta ocasion.
Leon. Y no me debeis mas que esso?
Iua. No, porque aunq en mi memoria
varios discursos rebuelvo,
y algo quiera confessar,
bien à negarlo me atrevo,
pues vn testigo, que solo
podeis tener, yà no es vuestro.
Leon. Si es, D. Juan, que esta venera,
y retrato yo le tengo.
Iuan. Donde irè yo, que no halle
aquesta venera, Cielos?
Leon. Fuera de que el Cielo mismo.
Iuan. Quanto à dezir vais entiendo.
Leon Pues señor D. Juan, que os deis
por entendido, agradezco,
ahorrandome la verguenza,
para hazeros vn acuerdo.
La vida vuestra, y mi honor
en dos balanzas à vn tiempo
puestas estàn, pues yo miro
por vuestra vida en tal riesgo,
mirad por el honor mio,
vos igualmente, advirtiendo,
que soy muger que pudiera
vengarme, y que no me vengo,
porque à escandalo no passe
lo que hasta aqui fue silencio.
Yo no soy muger que andar
tengo con mi honor en pleyto:
yo no tengo de dar parte
à mi hermano, ni à mis deudos.
Yo soy muger, finalmente
que morirè de vn secreto,
por no vivir de vna voz,
que en fin hablar no es remedio:
vida, y honor me debeis,
pues dos deudas son, bien puedo
pedir dos satisfaciones;
vna solamente quiero,
y es, que si à pagarlo
no os disponeis, noble, y cuerdo
pagueis la parte en callarlo:
que vna clausura, vn Convento
sabrà sepultarme viva;
quedandome por consuelo
solamente, que cayò
mi desdicha en vuestro pecho.
Con esto, idos, no mi hermano
buelva, donde solo temo
vn lance que à hablar me obligue,
siendo mi honor mi silencio.
Iua. Vuestra cordura, señora,
vuestro gran entendimiento,
el mayor consuelo hallaron
en callar, y yo os lo ofrezco:
porque no puedo ofrecer
mas, que claro es que no tengo
de casarme, porque pude
hallaros en mi aposento
vna noche aviendo sido
quizà causa del sucesso,
que à dexar os obligò
vuestra casa. *Leon.* Deteneos,
no digais mas, que en pensarlo
miente vuestro pensamiento:
que el honor que me debeis,
tan terso, y claro.
Salen Don Diego, y Don Luis.
Diog. Què es esto?

Juan. Hà, quien pudiera encubrirse!
Leon. Otra desdicha? Otro aprieto?
Dieg. Hombre embozado en mi casa?
Luis. Hombre con Leonor riñendo?
Dieg. Què aguardo, que no le doy
muerte? *Juan.* No temais, primero
morirè yo, que os ofendan.
Luis. A vuestro lado estoy puesto,
cumpliendo con la de amigo *à p.*
la obligacion de mis zelos.
Juan. Don Luis, mirad que soy yo
con quien reñis; y si vuestro
valor, por venir con èl,
os obliga à que Don Diego,
que à mi me debe la vida,
si de otra ocasion me acuerdo,
valgais, primero acreedor
soy yo de vuestros esfuerços;
pues de algun sucesso mio
parte os he dado primero:
y quien le fiò de vos
entonces, yà os hizo empeño
de que le valgais aora.
Dieg. Què es lo que miro!
Luis. Què veo!
Dieg. Este es quien me dió la vida?
Luis. D. Juan es el que me ha muerto,
què he de hazer en tan estraño
lance de amistad, y zelos,
de amor, y honor?
Sale Marcela, y Juana.
Marc. Nuevo ruido
ay, què serà? *Dieg.* Cavallero,
yo confiesso que me disteis
la vida, y que yo os la debo;
pero nadie pagar debe
mas, que recibiò: con esto
os digo, que si os hallàra
oy en ocasion que hazerlo
pudiera, mi misma vida
os diera; pero no es precio
para vna vida vn honor,
y aqueste yo no os le debo:
en mi casa os he hallado,
y he de saber à que efecto
entrais en ella à estas horas.
Juan. Aunque no es ley de buen duelo
dàr, con la espada en la mano,
satisfaccion, darla quiero,
que donde honor es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Con quien en cas de Marcela
reñisteis, soy yo; de aquesto
testigo es Marcela misma;
en esta casa entrè huyendo
de la Justicia.
Dieg. Aunque sea
esso verdad, que lo creo
porque vos lo dezis, yo
no me doy por satisfecho,
que entrarse à amparar vn hombre,
no es entrarse à hazer estremos,
que obliguen à vna muger
à dezir, que es puro, y terso
el honor que la debeis.
Luis. Dezis bien, y con vos vengo,
sin matarle no cumplis:
por matarle yo, le aliento. *à p.*
Juan. Es esso averos yo dicho
mi secreto? *Luis.* Si, y por esso
à Don Diego he de amparar.
Salen Don Pedro, y Barçoque.
Ped. Donde quedò?
Barç. Aqui. *Ped.* Entra dentro:
Don Juan, à tu lado estoy.
Juan. Yá contigo nada temo.
Marc. Què pena! *Leon.* Què confusion!
Juan. En què ha de pàrar aquesto?
Ped. Cavalleros, yo, y mi hijo
hemos de salir resueltos,
si se nos pone delante
todo el Mundo: aunque primero
quisiera saber, què causa
ha dado para vn estremo
tan grande, como obligaros,
siendo los dos Cavalleros,
à que vos riñais con él
encerrados; porque pienso,
segun esse criado ha dicho,
que ha sido acaso el sucesso;
y por sucessos acaso
no riñen ilustres pechos
con vno en su misma casa;
entre mugeres, aviendo
campo: dos à dos estamos,
hagamos cabal el duelo.

Dieg. Señor Don Pedro, que sea
vuestro hijo esse Cavallero,
con ser vos á quien mi hermana,
y yo obligacion tenemos,
y que vos querais hazer
desafio cuerpo á cuerpo,
no es bastante à dexar yo
de darle la muerte, aviendo
sido el hallarle embozado
en mi casa. *Ped.* Si èl huyendo
de la Iusticia, entrò aqui,
yà vos no reñis por esso,
sino por la primer causa:
y esta mas debiera, es cierto,
remitirse, quando en vuestra
casa le hallais, si es que infiero,
que averla tomado él
por sagrado, avia de hazeros,
que al que allà fuera matarais,
le ampararais aqui dentro.
Dieg. Ay mas causas, que Leonor
mi hermana es.
Leon. Yo dirè esso,
que aunque el silencio adorè,
yà no es deidad èl silencio;
que hablar en tiempo es virtud;
si es vicio el hablar sin tiempo;
y no solo, si me oìs,
vos aveis de defenderlo;
pero aun contra vuestro hijo
aveis de ser.
Ped. Como puedo?
Leon. Os acordais?
Ped. De qué? *Leon.* De vna
palabra.
Ped. Si, bien me acuerdo,
y darè muerte à Don Iuan,
puesto al lado de Don Diego,
como importe à vuestro honor.
Leon. Pues estad todos atentos:
Aquella infelize noche,
que huvo en mi casa vn incendio,
y que por estár enfrenté.
Juan. Tente, aguarda, que no quiero
saber mas; porque si yo
cobarde estuve, temiendo
la ocasion que alli te tuvo,
ya la sè; y assi pretendo,
que ninguno sepa mas.
que yo; todo esse sucesso,
ni mi padre, ni tu hermano,
ni ninguno ha de saberlo;
porque si en trances de honor,
dize vn discreto probervio,
no ay cosa como callar,
de lo que hablè me arrepiento;
y no quiero saber mas,
pues que no puedo hazer menos:
Esta es mi mano, Leonor.
Luis. Supuesto, que à Leonor pierdo,
y yà es muger de vn amigo,
callèmos, zelos, que en esto
no ay cosa como callar.
Dieg. No alcançò nada al secreto;
mas pues està remediado
mi honor, que es lo que pretendo,
no ay cosa como callar.
Ped. Yo he pagado lo que debo,
Leonor, à mi obligacion.
Marc. Y yo escarmentada, viendo
casado à Don Juan, callar
solo ha de ser mi consuelo.
Barç. Cada vno à su negocio
està solamente atento,
olvidados de vn criado,
que està herido; porque deste,
se saque quan malo es
ser criado pendenciero:
y pues que yo soy criado
de paz solamente, os ruego,
que considereis, señores,
que de los yerros agenos,
no ay cosa como callar;
y assi, perdonad los nuestros.

FIN.

